



VIOLENCIAS DE GÉNERO 2.0

VIOLENCIAS DE GÉNERO 2.0

IX JORNADAS GREDIDONA



© por la presente edición: Kit-book, 2014
C/Mallorca, 144, 1.º, 2.ª
08036, Barcelona
Tel.: 932.224.811
Fax: 933.238.362
B-64039241
www.kit-book.net
Correo electrónico: kit@kit-book.net

Diseño de cubierta: Kit-book
Diseño de interior: Kit-book

ISBN Rústica: 978-84-942988-6-8
Depósito legal: B 22744-2014

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

VIOLENCIAS DE GÉNERO 2.0

Coordinadora:

Trinidad Donoso-Vázquez

Autoras:

Ana Burgos García

Trinidad Donoso-Vázquez

Ester García López

Elisa Mandillo Cabañó

Yendéh R. Martínez

Andrea Momoitio San Martín

Nieves Prado Soto

María José Rubio

Anna Velasco Martínez

Ruth Vilà Baños

CONTENIDO

Introducción 9

**Capítulo 1. Violencias patriarcales en Red:
Internet al servicio de la violencia contra las mujeres 13**

Andrea Momoitio San Martín

1.1. Mujeres internautas en el Estado español 15
1.2. Ataques organizados contra el feminismo 16
1.3. La violencia de género en Internet 21
1.4. Otras violencias en red: una nueva línea de investigación 25
1.5. Empoderarse en red 26
1.6. Conclusiones 26

Capítulo 2. Investigando sobre violencias de género 2.0. 29

Trinidad Donoso-Vázquez, María José Rubio, Ruth Vilà

2.1. El acoso en internet. Ese lado oscuro de la ventana..... 31
2.2. El acoso en la juventud 32
2.3. Las mujeres, un grupo target borroso 32
2.4. Violencias de género en Internet 33
2.5. Un estudio exploratorio de las violencias
de género en espacios virtuales 34

Capítulo 3. Respuesta judicial 39

Ester García López

3.1. Concepto 41
3.2. Normativa internacional 42
3.3. Normativa nacional 43
3.4. Respuesta judicial..... 45

Capítulo 4. Neomachismos en espacios virtuales..... 47

Trinidad Donoso-Vázquez, Nieves Prado Soto

4.1. Introducción 49

4.2. Proceso de investigación..... 51

4.2.1 Contenido y tono de los mensajes (discursos)..... 52

4.2.2 Indicadores de impacto..... 55

Capítulo 5. Memes feministas: estrategias ciberfeministas de derribo del heteropatriarcado 57

Ana Burgos García, Elisa Mandillo Cabañó, Yendéh R. Martínez

5.1. Introducción 59

5.2. El machismo en Internet. ¿Qué es un Meme?..... 59

5.3. Génesis y trayectoria de los Memes Feministas 61

5.4. Ciberacoso, cibermachirulos, ciberataques.

¿Qué es un troll? 62

5.5. Políticas de censura en Facebook

y otras redes sociales hegemónicas..... 66

5.6. El desalojo y las otras okupaciones 70

Capítulo 6. Hacia una conciencia feminista..... 73

Anna Velasco Martínez

6.1. Introducción 75

6.2. Juventud y feminismo 76

6.3. ¿Hacia una conciencia feminista? 79

6.4. Conclusiones 81

INTRODUCCIÓN

Este libro, producto de las IX jornadas GrediDona celebradas en el Campus Mundet en Mayo del 2014, hace una incursión a las violencias en los espacios virtuales desde una perspectiva de género. Pocas son las aproximaciones que se han hecho en este sentido y las que lo han realizado se circunscriben principalmente a las violencias ejercidas por hombres sobre parejas o exparejas. Con el intento de romper esta «limitación» de entender la violencia de género en internet exclusivamente sobre relaciones de pareja presentamos intervenciones e investigaciones que no sólo abren perspectivas sino que intentan atajar el fenómeno y ofrecer pautas de análisis. Internet reproduce los roles presentes en la vida real y las violencias que se ejercen sobre las mujeres y sobre todas aquellas personas que se atreven a transgredir los mandatos de género. En este sentido, hay que visibilizar el fenómeno, atajarlo y reaccionar.

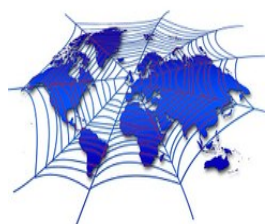
Internet, esa ventana al mundo, ese espacio infinito que dota de identidades digitales y acompaña a las personas como una parte más de su vida y de su realidad hasta tal punto que hoy es imposible distinguir dónde empieza y acaba la simbiosis máquina-persona.

En 1997, el porcentaje de hombres usuarios era de 77% y el de mujeres era de 23%. El año 2013, el porcentaje de mujeres ha aumentado hasta alcanzar el 46,9% (AIMC, 2013). La progresión y el avance de Internet es de tal calibre que cualquier cifra comienza a ser obsoleta ya en el momento de recopilar información al respecto. La cuestión crucial no es cuántos usuarios y usuarias utilizan de una forma u otra los espacios virtuales, sino si es posible imaginarnos un mundo sin virtualidad.

Internet ha representado para las mujeres un lugar de múltiples posibilidades. A través de este espacio muchas han podido relacionarse con sus entornos afectivos que están a miles de Kilómetros de distancia y se han abierto a nuevas relaciones y amistades. Además, Internet ha representado un medio de trabajo en circunstancias en las que no les era posible desplazarse por ser cuidadoras y les ha permitido a aquellas que han transgredido el género encontrarse con otras en sus mismas circunstancias y acceder a encuentros comunes. La sola asimilación de capacidades relacionadas con el dominio de las TICs ha dotado a las

mujeres de un empoderamiento personal. Internet ha sido un mundo rico, variado, extenso y prolífero para las mujeres. Han podido aprender, comunicarse, participar, debatir, proveerse de un sustento vital, conectarse, tener experiencias y compartirlas.

Sin embargo, todas estas realidades no han significado por sí solas estrategias suficientes para eliminar las discriminaciones de género. Tener oportunidades de trabajo, de relaciones, de nuevas comunicaciones, de evitar el aislamiento, de conocer otras realidades o de encontrar personas similares no acaba con el dominio de las imposiciones normativas de género. Pueden llevar elementos de agencia personal y este proceso conducir a un empoderamiento de las mujeres, pero no es lineal, sino más bien complejo y el empoderamiento en cuestiones de género implica eliminar creencias y contrarrestar roles y estereotipos, algo que no necesariamente se realiza con todas las conductas anteriores. Qué es lo que produce un empoderamiento de género o no en espacios virtuales está por contestar.



La comunicación que nos brindan las Nuevas Tecnologías es democrática en la medida que permite un traspaso de información horizontal y bidireccional. Puede constituirse en un medio de empoderamiento (de las mujeres) pero también de personas con dificultades, vulnerables, con diversidad funcional y grupos discriminados, ya que les permite dar a conocer sus opiniones, y elaborar estrategias y medidas para incidir en la toma de decisiones (García Ramos, s/f).

No obstante, hay algo que podemos vislumbrar: el espacio online mantiene las discriminaciones de género. El espejismo sobre que el espacio donde el cuerpo se ha difuminado podría parecer una oportunidad para acabar con los sesgos de género, ha desaparecido. Internet no tiene cuerpo pero sí género. Y con un peligro añadido, las fronteras entre discriminaciones por género y otro tipo de violencias sobre las personas parecen dilucidarse, en ocasiones confundirse y la mayoría de las veces naturalizarse.

El acoso hacia las jóvenes y quienes transgreden el orden social generizado nos debe preocupar especialmente porque se produce en un momento de desarrollo evolutivo y social clave. Se está configurando parte de la identidad social de una población que está incorporando las bases

de participación y comportamiento como ciudadanas y ciudadanos. Al mismo tiempo está desarrollando sus patrones de estructuras relacionales.

También es preocupante la reacción que se ha producido en la primera década del siglo XXI contra la igualdad de hombres y mujeres aupada por la crisis financiera y el contexto mundial neoconservador. En el caso de Internet, por su capacidad de difusión, extensión y anonimato, se convierte en un lugar idóneo para distribuir esta corriente y difundir estos mensajes, y así lo han comprendido todos aquellos que utilizan estos espacios virtuales como arma para ejercer su violencia sistemática contra el avance de las mujeres.

Este libro trata sobre estas perspectivas y sobre las maneras de abordarlas o hacerles frente, tanto desde el apartado legal como desde acciones creativas y novedosas. Son retos pendientes para la investigación y las intervenciones. Principalmente, recoge las ponencias presentadas en las IX jornadas GrediDona, aunque expone también la relación entre feminismo y juventud, la estigmatización del movimiento, así como la ignorancia de sus aportaciones y logros. Esto diluye su mensaje y engaña sobre una realidad social que parece no necesitar seguir luchando contra la primigenia relación jerárquica de poder, debido a los ataques que el feminismo recibe en las redes virtuales.

Para tender estos retos necesitamos análisis rigurosos de la realidad a fin de descubrir qué está pasando, cómo, con qué características y cuáles son las tipologías de las discriminaciones por razones de género. Debemos desenmascarar las agresiones virtuales. También necesitamos poner en marcha intervenciones en campos diversos, el educativo, el familiar, el social, el político. Intervenciones que hayan sido probadas y evaluadas para conocer sus resultados. Necesitamos crear un estado de opinión que interpele a los órganos competentes a elaborar leyes que protejan a las posibles víctimas, una protección fundamentada en el estado de derecho en el cual estamos. El acoso en Internet es un hecho demostrado, sus resultados están siendo alarmantes, la impunidad campa a sus anchas. Las autoridades no pueden obviar esta realidad, si no hay respuesta desde el entramado político, la sociedad debe exigirla. La demostración de evidencias mediante los estudios rigurosos a los que hemos hecho alusión puede ayudar en este sentido.

CAPÍTULO 1

Violencias Patriarcales en la Red: Internet al servicio de la violencia contra las mujeres

Andrea Momoitio San Martín

Las mujeres sufrimos violencia también en Internet. En la calle, en nuestros trabajos, en nuestras casas nos violentan nuestros compañeros, nuestras parejas, nuestros padres, los desconocidos. ¿Por qué iba a ser Internet una excepción? ¿Estamos hablando de la misma violencia de siempre, sólo que ahora se nos presenta también a través de la red? ¿Han cambiado las formas de ejercer violencia contra las mujeres —y contra cualquier cuerpo no normativo— desde que nos relacionamos en red?

Empecemos por el principio.

1.1. Mujeres internautas en el Estado español

Para entender cómo funcionan los mecanismos tradicionales de violencia patriarcal en Internet es necesario analizar de qué manera las mujeres formamos parte de la red y las dificultades a las que nos enfrentamos en el uso de las tecnologías asociadas al acceso a su acceso. La socialización de género de la que somos víctimas, y digo víctimas conscientemente, sigue situando a las niñas en el ámbito de los sentimientos y las relaciones humanas alejándolas así del fascinante mundo de la tecnología. El mundo de la razón, la lógica y lo práctico parece sólo pertenecerles a ellos.

Las mujeres usamos menos las nuevas tecnologías y accedemos menos a la red. Se habla de *brecha digital* cuando nos referimos a las desigualdades en el acceso a las nuevas tecnologías. Así, nos encontramos con una brecha digital entre países ricos y pobres; entre las ciudades y el campo o entre hombres y mujeres. En este último caso, se habla de *brecha digital de género*. June Fernández define así la brecha digital de género para el Glosario Feminista en Lengua de Signos que ha impulsado *Pikara Magazine*: «La brecha digital de género analiza por tanto por qué las mujeres siguen (en términos globales, y también en el caso del Estado español) conectándose a Internet en menor medida y con menor frecuencia que los hombres, así como su menor alfabetización en usos avanzados» (Fernández, 2014). Recoge también algunos de los factores que pueden influir en esta brecha digital como la «menor incorporación de las mujeres al mercado laboral, que trabajan en entornos menos informatizados, que disponen de menos tiempo y dinero para poder disfrutar de conexión a Internet, que atribuyen una menor utilidad a la Red y que en los hombres se fomenta más la afición a la tecnología. Muchas mujeres —añado— asocian Internet al ocio y entretenimiento,

un derecho que a menudo no defienden en la misma medida que los hombres, por lo que priorizan actividades que consideran más importantes que ponerse a navegar por la Red» (Idem).

Sin embargo, esta definición de *brecha digital* puede acabar causándonos problemas a la larga. ¿Qué pasará cuando los usos de la red y la alfabetización de hombres y mujeres lleguen a cuotas de igualdad? Al menos en países desarrollados (o países arrolladores) llegará. Dada la situación de desigualdad en la que vivimos hombres y mujeres no parece desorbitado pensar que, aunque superada la brecha digital en términos cuantitativos, el acceso a Internet no será igualitario porque ¿qué implica acceder a Internet? Al mercado laboral accedimos y mira cómo estamos. Debemos analizar el uso y disfrute de Internet por parte de hombres y mujeres teniendo en cuenta factores más allá de los cuantitativos: ¿Somos las mujeres libres en Internet? ¿Cómo afecta el sistema heteropatriarcal el uso que hacemos de la red y de las nuevas tecnologías? ¿Es Internet un aliado o un enemigo en la lucha de las mujeres —e insisto, de todos los cuerpos no normativos— a favor de la igualdad de derechos y oportunidades?

En este artículo pretendo acercarme a algunas de las diferentes y múltiples violencias patriarcales que las mujeres sufrimos también en Internet. He preferido hablar de violencias patriarcales —podía haber dicho también violencia machista— porque hablar sólo de violencia de género puede dejar fuera de nuestro análisis otro tipo de agresiones, que también son fruto del mismo sistema: lesbofobia o transfobia, por ejemplo.

1.2. Ataques organizados contra el feminismo

Una de las estrategias más habituales del heteropatriarcado ha sido desprestigiar el movimiento feminista, y por ende, a las feministas, para romper así con la posibilidad de que las mujeres nos reconozcamos sujetos oprimidos y actuemos conjuntamente. La misma estrategia puede observarse en red. Este rechazo frontal al feminismo también ha mutado en su representación, pero sigue vivo y coleando. Al fin y al cabo, el feminismo pretende algo tan lógico, tan aparentemente sencillo y tan sumamente revolucionario como cambiar el mundo y devolver a las mujeres —e insisto en que hablo de las mujeres como paradigma de todos los cuerpos oprimidos— aquello que nos han negado.

1.2.1. Análisis de las situaciones violentas vividas en *Pikara Magazine*

Pikara Magazine nace en 2010 fundada por cuatro periodistas vascas: June Fernández, Lucía Martínez Odriozola, Maite Asensio e Itziar Abad. Todas forman parte de la *Red Vasca de Periodistas con Visión de Género* que, a su vez, y como buena red, está conectada con muchas otras. ¿El objetivo? Promover un periodismo de calidad en el que se integren las demandas de las mujeres y de todos esos cuerpos machacados por el sistema heteropatriarcal. Se pretende abordar temas sociales desde la perspectiva feminista, el compromiso a favor de la igualdad y el respeto a la diversidad. Ahí es nada.

a) El caso de Alicia Murillo

Alicia Murillo se vincula a *Pikara Magazine* en junio de 2012. En aquel momento, Murillo empezaba a trabajar en su proyecto *El Cazador cazado*. ¿En qué consiste? Cuando un machista la increpa por la calle, saca el móvil, enciende la cámara y emplaza al agresor a explicar qué le ha dicho y por qué. El objetivo es combatir el acoso sexista callejero. Con esta propuesta, la bloguera pretende promover el empoderamiento personal y colectivo de las mujeres, concienciar que esas actitudes normalizadas son agresiones y romper la impunidad de sus autores mostrando sus rostros y sus reacciones.

Paradójicamente, *Youtube* retiró todos sus vídeos acusándola de tener como fines intimidar, acosar y amenazar. Los retiraron por la solicitud de un grupo de cibermachistas organizados a través de un foro que previamente habían dejado cientos de comentarios insultándola, ante la pasividad de *Youtube*. *Vimeo* también lo censuró. Las redes sociales, al menos en los entornos feministas, ardieron de indignación. Nos quejamos a través de *#TodxsConAliciaMurillo* y *#SomosManada*.

Desde entonces, hace ya casi dos años de aquello, Alicia Murillo sigue siendo el objetivo de los grupos de machistas organizados en la red. No es difícil encontrar montajes en los que ridiculizan su aspecto físico, su acento o su carrera profesional. Ahora tiene una sección periódica en *Pikara* llamada *El conejo de Alicia*, donde publica vídeos de humor en los que parodia las diferentes corrientes del feminismo, los debates en torno a la maternidad o los mensajes machistas de canciones de moda. Muchos de los vídeos han superado las 10.000 visitas y Alicia Murillo es ya un pilar muy importante de la revista. Su sección es una de las más seguidas

y ella, una de las colaboradoras más queridas por nuestras lectoras y por nuestros lectores.

En su sección no se puede opinar. Los comentarios están cerrados porque son inmediatos e hirientes. En torno a la situación de Murillo surgen grandes debates de difícil resolución, ¿debemos crear en Internet espacios seguros para mujeres? ¿Debemos aprovechar la red para debatir con hombres machistas que, desde el respeto, intentan tirar por tierra el trabajo de las feministas? ¿Queremos llegar a toda la población o queremos ser vanguardia sin incidencia?

b) Las tetas y los toros de Emi Arias

El artículo de opinión *Tetas y toros* de la periodista Emi Arias es uno de los textos más leídos de la revista. Ante la difusión de fotos de San Fermín en la que decenas de hombres arrancan la ropa y manosean a una mujer, Emi Arias argumentaba por qué aceptar esas imágenes como una alegre bacanal legítima la dominación masculina y el acoso sexista. Aún hoy sigue recibiendo visitas y el texto supera los 250 comentarios. El artículo, además, hizo posible que grandes cabeceras del Estado español siguieran el debate iniciado en *Pikara* y nos citasen como medio de comunicación feminista.

¿Qué tienen en común este artículo de Emi Arias y el proyecto de Alicia Murillo? Que atacan a la cotidianidad del machismo, que ponen en cuestión prácticas que realizan muchísimos hombres que quizá hasta crean estar trabajando en la línea de la igualdad. Los piropos callejeros o la creencia de que las mujeres que se exhiben provocan la violencia que llegan a recibir, están íntimamente interiorizadas en muchísimos hombres. Muchos de ellos jamás justificarían una violación o un tortazo, pero no reconocen otras evidencias patriarcales.

En los comentarios de aquel texto de Arias —están en nuestra web aún por si alguien tiene curiosidad— pudimos encontrar de todo: desde el tradicional «puta», al típico «lesbiana», pasando por «maricón de mierda» a los hombres que defendían la postura de Emi Arias. Pero esta vez habíamos herido demasiado su masculinidad, habíamos argumentado contra algo que muchos hacen a diario, y el nivel de violencia de su respuesta también fue mayor. «Te vamos a poner las tetas negras, zorra», dijeron algunos entonces. Lo curioso de aquel debate, en el que rápidamente desaparecimos las feministas, y se quedaron sólo ellos, es que se mostraban

contra el planteamiento de Arias utilizando, exactamente, los argumentos expuestos por nuestra compañera. Es decir, Arias decía que si una mujer enseñaba las tetas nadie tiene derecho a tocarlas. Ellos argumentaban que si una mujer enseña las tetas está provocando y acudían al refranero popular para decir cosas como «Manolete, si no sabes torear, ¿para qué te metes?». Lo ridículo de la argumentación nos ayudó en la tarea de moderación de los comentarios. Decidimos no eliminar aquellos en los que argumentaban a favor de Arias, quizá sin saberlo, para dejar en evidencia que su planteamiento no podía responder mejor a la lógica patriarcal. Pero, ¿y con el resto de los comentarios? Volvemos al debate abierto que ya hemos nombrado, ¿qué queremos hacer las feministas con Internet? ¿Qué tipos de espacios queremos crear? ¿Cuál es el papel de *Pikara Magazine* como medio de comunicación? ¿Cuál es nuestra función? ¿Permitimos los debates? ¿En qué términos?

c) El troleo: ¿No alimentar al trol? ¿Lo nuestro son troles?

Un trol es un usuario o usuaria de Internet que se dedica a buscar polémicas en espacios de debate. Son aquellos que comentan las noticias de los periódicos, que polemizan sin demasiado criterio en *Twitter* o que publican comentarios irreverentes en *Facebook*. En el argot de Internet suele decirse que la mejor técnica para espantarlos es ignorar sus provocaciones: *Don't feed the troll*.

Pero, ¿quienes comentan en *Pikara Magazine* o en cualquier otro espacio feminista son troles? ¿Por qué debemos creer que buscan polemizar y no que son, simplemente, machistas organizados en Internet con el único objetivo de dinamitar nuestra lucha y nuestros objetivos? Por las características de los comentarios, se trata de personas que lo mismo podrían buscar la polémica en *Pikara Magazine* que en foros de coches porque su objetivo último es crear polémica, pero los usuarios que sistemáticamente atacan el servidor de *Pikara*, que vienen orquestados desde ciertos espacios web no libres de sospecha, no son troles, son machistas organizados con un único objetivo: seguir manteniendo el orden heteropatriarcal.

Volvemos entonces a las dudas anteriores, ¿qué propuesta podemos hacer desde los espacios feministas? Seguir viendo a nuestros detractores como troles y no como machistas detrás de un ordenador, ¿no minimiza el problema? ¿Seguir la premisa de no alimentar a los troles no es la versión 2.0 de «No le provoques» o «Déjalo pasar»?

d) La relación entre *Pikara Magazine* y *Facebook*

Facebook, la compañía estadounidense, parece haberse erigido como guardián de la moral de sus miles de usuarios. Eso sí, y como toda buena moral imperante, filtran qué es aceptable y qué no, qué tiene cabida en su red social y qué es eliminado, bloqueado o censurado. En *Facebook* pueden encontrarse páginas en las que se hace apología de la violación, la violencia de género o la pederastia; pero lo realmente difícil es encontrar cuerpos desnudos de mujeres si no están patrocinados por grandes marcas. En verano, el equipo de *Pikara Magazine* nos fuimos de vacaciones. Avisamos a nuestras lectoras colocando en nuestra página la imagen de una mujer gorda y desnuda, con unas marcas del sol peculiares. Su hermoso e inmenso culo no gustó a los responsables de *Facebook* que estuvieron insistiendo hasta que retiramos la imagen de nuestro perfil, claro; aún puede verse en nuestra web.

La gota que colmó el vaso en nuestra relación con Mark Zuckerberg tuvo que ver con una artículo de Mar Gallego, redactora de *Pikara* en la sección «Transgresoras». Gallego escribió en aquella ocasión sobre Teodora, emperatriz del Imperio Bizantino. El texto estaba ilustrado con la imagen de una pintura erótica atribuida a François Boucher, en la que una oca parece estar masturbando a una mujer. La obra sobrevive desde el siglo XVIII, pero no pudo soportar más de diez minutos en *Facebook*.

Si bien es cierto que *Facebook* guarda unos valores morales que podríamos poner en cuestión, también es cierto que no actúa de oficio. Si una imagen o una página son retiradas es porque ha recibido un número de quejas suficientes para primero, tener la consideración de juzgar los contenidos y, en segundo lugar, tomar una decisión. Las feministas también denunciábamos en masa una página que se llama «Pues te violo» y *Facebook* puso en marcha su maquinaria. Revisó la página porque había recibido muchas denuncias y no la retiró porque no creía que esas palabras fueran juzgables.

1.2.2. Y las feministas son todas unas amargadas, lesbianas y feminazis

El 21 de mayo de 2014, Alfonso Ussía escribía en el diario *La Razón*: «Creo que una considerable proporción de las mujeres amargadas, descontentas consigo mismas, y envidiosas de bellezas no concedidas, se apuntan a toda suerte de movimientos feministas para desahogar sus frustraciones». Las feministas estamos todas amargadas, somos todas

lesbianas y, por supuesto, feminazis. Este concepto, que se le atribuye a Rush Limbaugh ha sido popularizado en España en uno de los espacios en los que se rezuma más odio hacia el movimiento feminista: la columna semanal de Arturo Pérez Reverte para el grupo *Vocento*. Así, en los últimos años y en nombre de la igualdad y la democracia, algunos hombres que en algún momento se erigieron así mismos eruditos, han realizado una campaña de desprestigio hacia el movimiento feminista que quizá aún no sepamos combatir. El Ministerio de Igualdad creado por el Gobierno de Rodríguez Zapatero o la Ley Integral contra la Violencia de Género han sido dos de sus grandes objetivos. Todo, cómo no, en nombre de la igualdad. Argumentan en contra de lo estructural de la violencia de género en un intento de equiparla a otras formas de ejercer el poder. Atacan las medidas de discriminación positiva y trabajan por la custodia compartida impuesta. Estos tipos han encontrado en la red un espacio en el que expandir su ideario. Si tecleas «feminazi» en Google aparecen cosas como: «Se ponen escotes hasta el ombligo, pero te ponen cara de asco por mirárselo», «Stop feminazis» e infinidad de imágenes en las que relacionan el símbolo de la mujer con la esvástica nazi. Las webs dedicadas a hacer frente a lo que ellos llaman «ideología de género» (véase www.projusticia.es), aseguran que las instituciones públicas están favoreciendo a grupos de feministas radicales que «lejos de luchar por la igualdad de derechos su único objetivo es conseguir privilegios y prebendas». Como ya hemos comentado, la custodia compartida, sin ninguna referencia a la crianza también compartida, y abolir la Ley de Violencia de Género son dos de sus grandes batallas.

1.3. La violencia de género en Internet

En la Declaración de la ONU sobre Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, que se ratificó en diciembre de 1993, se aprueba utilizar el término «violencia de género o violencia contra las mujeres» para referirse a «todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada». Se trata pues de una violencia estructural, que se muestra a través de diferentes formas y en diferentes espacios. Generalmente, al hablar de violencia de género entendemos que se trata de una violencia ejercida en el seno de la pareja. Uno de los grandes

logros del movimiento feminista ha sido derrocar el concepto de *violencia doméstica*, que parecía relegar esta guerra contra las mujeres al hogar, a lo privado, a ese ámbito en el que los Estados no deberían poder intervenir. Proponemos términos más amplios como violencia patriarcal, violencia machista o violencia contra las mujeres para referirnos a las situaciones violentas que sufrimos todas las mujeres fuera del ámbito de la pareja heterosexual.

En Internet, poco ha cambiado. Una de las características de la violencia de género es el control exhaustivo, por parte de sus maltratadores, al que están sometidas las víctimas. Tradicionalmente controlaban la correspondencia, las llamadas telefónicas, la red de amistades o de familia. Ahora, controlan el correo electrónico, saben la clave de *Facebook*, husmean en su *Twitter* o en su *Whatsapp*. Las víctimas de violencia de género viven sometidas a las coacciones de sus parejas. Internet cumple una doble función. Por un lado, amenazan a través de las nuevas tecnologías y, por otro, amenazan con hacer públicas conversaciones o imágenes que pertenecen a la vida privada de las víctimas. Además, como veremos un poco más adelante, las nuevas tecnologías favorecen las redes de solidaridad masculinas. En definitiva, el cambio sustancial se está dando en el medio a través del cual las víctimas son maltratadas, pero las formas aparecen prácticamente inamovibles.

1.3.1. Cuidado con culpar a las víctimas

Una de las prácticas violentas que parecen más habituales en la red de Internet y las nuevas tecnologías es lo que llamamos *Sexting*. Se trata de enviar imágenes eróticas a través de teléfonos móviles. Es una moda extendida entre los jóvenes y adolescentes, que parece estar preocupando a profesores, colegios e instituciones públicas. Pero tenemos que insistir en que la práctica no implica ningún riesgo. El único peligro es la violencia de género. Muchas de las imágenes que chicas jóvenes —y quizá no tan jóvenes— envían a sus parejas acaban colgadas en Internet. ¿El objetivo? Humillar, maltratar, coaccionar, intimidar, dañar.

Los ataques a la intimidad de las mujeres responden a una lógica sexista que aún está muy presente: aquella mujer que decide sobre su cuerpo es una guarra. Ianire Estébanez, psicóloga experta en violencia de género entre adolescentes, asegura que viven «en una mezcla de mensajes desquiciantes. Por un lado, tienes que ser una guarra en la cama para que él no te deje y hacer todo lo que él quiera. Y recalco el él. Pero, por otro

lado, si te pasas de guarra, serás categorizada negativamente. Ese pasarse de guarra a veces tiene que ver con el número de parejas que se tienen o simplemente puede ser que un día la relación se rompa y se utilicen las prácticas sexuales que se mantuvieron para dejar en evidencia. Seguimos en esa dicotomía de mujer buena/mujer guarra y en esa generalización de que todas son unas guarras menos mi madre. Se trata de misoginia escrita en virtual, pero no deja de ser misoginia. Es fundamental educar a la juventud en valores que no sólo tengan que ver con su aspecto físico. Controlar lo que otras personas pueden publicar de nosotras es mucho más difícil, pero podemos estar atentas para denunciar las fotografías que vulneran nuestra intimidad. Tenemos que proteger nuestras relaciones y movernos en un entorno que nos respete. Tenemos derecho a nuestra intimidad, a establecer límites, a controlar nuestra vida por nosotras mismas, sin que nadie nos controle».

Miguel Vagalume, del colectivo *Golfixs con Principios*, asegura que suele repetir el mismo consejo: «Si se te ve el culo que no se te vea la cara y si se te ve la cara que no se te vea el culo. Es terrible dejar de grabarse vídeos por si alguna vez alguien los hace circular, pero la posibilidad siempre existe». Las asociaciones de internautas piden prudencia a la hora de publicar cualquier tipo de material en la red. Puede ser que más adelante quieras retirar cierta información sobre tu vida privada, pero no siempre es posible.

No hay una solución fácil ni válida para este problema. Las mujeres tenemos derecho a enviar las imágenes que queramos de nuestros cuerpos desnudos a quien queramos y tenemos también derecho a la intimidad y a nuestra propia imagen. Vulnerar el derecho a la intimidad de un ciudadano o de una ciudadana es un delito. Esto es lo que debemos aprender, lo que debemos decir a las más jóvenes y a las adolescentes. No podemos culparlas a ellas si lo que está pasando es que se está vulnerando uno de sus derechos fundamentales. Tenemos que conocer nuestros derechos y tener los medios suficientes para exigirlos ante quien haga falta.

La situación se complica en el caso de las adolescentes porque no podemos olvidar que se trata de un período vital en el que «el qué dirán» los amigos y las amigas o la popularidad son elementos definitorios de su identidad. Los y las adolescentes no son objetos políticos sino sujetos. Sujetos con su propia naturaleza, su propia identidad, sus valores y formas. Tenemos que acercarnos a ellas desde ahí, sin adoctrinar, sin creer que están indefensas, para poder darles las herramientas que necesitan, de la forma en la que las necesitan, para hacer frente a sus problemas.

1.3.2. Las nuevas tecnologías en mano de los esbirros: *#justiciaparaeneko*

Eneko del Río es un joven de Barakaldo (Bizkaia) que está en prisión porque violó a una mujer el verano de 2009 en Noja, una localidad cántabra. La víctima asegura que él no quiso parar cuando ella decidió que no quería seguir adelante con la relación sexual. El agresor dice que ella le acusó de violación para evitar que el que era su pareja la dejase por haberle sido infiel. El juez, con las pruebas en la mano, sentenció que ella había sido violada. Él ingresó en prisión.

La asociación ADVIGEN (véase <http://advigen.wordpress.com>) conoció la situación de Eneko del Río y no lo dudó ni un instante: tenían que ayudarlo. En su web se definen así: «ADVIGEN (Asociación de Damnificados por la Ley de Violencia de Género) lucha por la verdadera igualdad entre hombres y mujeres y contra la injusticia de las leyes asimétricas. Luchamos principalmente por la Derogación/Modificación de la Ley Integral de Violencia de Género (LIVG)». Han realizado un documental en el que recogen los testimonios de amigos, amigas y familiares del agresor. Todos aseguran que es víctima de un montaje, que las leyes favorecen a las mujeres y que las denuncias falsas son una estrategia femenina de venganza. La joven que fue violada contó con el apoyo de la Asociación Clara Campoamor, que puso a su disposición atención jurídica y psicológica. La sede de la Asociación en Barakaldo ha sido pintada en varias ocasiones, igual que el domicilio familiar de la víctima. Además, Eneko del Río cuenta con el apoyo de muchos clubes deportivos. Él mismo jugaba en uno y la solidaridad masculina, en este caso, se ha hecho evidente a través del fútbol. En muchos estadios de pequeños equipos de Bizkaia, y en alguna ocasión también en San Mamés, pueden verse campañas en las que se pide *#justiciaparaeneko*. Internet se ha convertido en el altavoz de la familia y las amistades de Eneko que están copando la red pidiendo justicia. Están recogiendo firmas, han creado una página en Facebook y un perfil en Twitter para difundir sus demandas. La acogida ha sido espectacular. La víctima dejó de estudiar. Sus amigas dicen que no quiere salir a la calle.

En *Pikara Magazine* conocimos el caso porque hace meses nos escribió una mujer de Barakaldo preocupada por la campaña que se estaba llevando a cabo en su localidad. Aseguraba entonces que era imposible evitar las miradas de desaprobación cuando ponías en tela de juicio el testimonio de Eneko del Río. Sus amigos dicen que es un buen tío, que jamás haría nada parecido. Debe ser que los violadores tienen antenas que

les identifican de lejos. Hemos podido acceder a una imagen que están enviado en cadena por *WhatsApp*. En ella, aparece el rostro de la víctima con la siguiente leyenda:

«Esta zorra ha metido en la cárcel a un chaval inocente por falsa violación. ¡Pasáddlo! Tiene que cantar la verdad o escarmentar por hija puta. Te la pueden liar a ti también».

¿Cómo es posible que 32 palabras contengan tanto del sistema patriarcal que nos domina? Ella, víctima de una violación, es una zorra porque si nos violan es porque lo hemos provocado, porque queríamos acostarnos con ellos, pero no somos capaces de expresarlo con toda claridad. Él es un pobre chaval inocente. Él es la víctima de una harpía, de una mujer fatal, que como todas las mujeres, disfrutan haciéndoles sufrir. El pobre Eneko, ¿cómo iba a entender él que ella no quería acostarse con él? ¿Cómo iba a entender que quiso en un primer momento, pero que después cambió de opinión? Tiene que cantar la verdad porque, obviamente, un pobre chaval jamás violaría a una zorra. A las zorras les gusta. Si no es capaz de cantar tiene que escarmentar. No les ha debido parecer suficiente con destruir el local de la única Asociación que atiende sus necesidades ni con pintar en la puerta de su casa que es una zorra. ¿Qué más pretenden? ¿Qué están dispuestos a hacer a una zorra para salvar el honor herido del buen chaval? Ella, la víctima de una violación, es una *hija de puta*. ¿De qué otra manera podría entenderse que acusara a un pobre chaval de falsa violación? Ya lo dijo Torrente: «Todas son unas putas menos tu madre y tu hermana». «Te la pueden liar a ti también», dicen. El mensaje está claramente dirigido a hombres, a compañeros. Todos corren el riesgo de ser víctimas de una denuncia por violación falsa. Todos tienen la posibilidad de violar a una mujer. La solidaridad masculina puede llegar a límites insospechados.

1.4. Otras violencias en red: una nueva línea de investigación

Sin incidir mucho en este aspecto, sobre todo por falta de espacio, decir que, igual que pasa en el *mundo 1.0*, la violencia de género es más evidente en Internet que otro tipo de violencias que sufrimos los cuerpos no normativos. Así, la lesbofobia y la transfobia también se presentan en la red bajo las mismas premisas de siempre y, como siempre, también son más invisibles. Las representaciones lésbicas en la red responden a la lógica lesbófoba imperante: estamos feas y amargadas o formamos parte de la industria pornográfica. De la misma manera, las personas que no se identifican con las categorías sexo/género también encuentran en la red la

necesidad de tener que definirse antes de dar a «Siguiente» en cualquier formulario. Sin embargo, y como vamos a ver en el siguiente apartado, la red también es un espacio de resistencia muy importante.

1.5. Empoderarse en red

Las nuevas tecnologías también están favoreciendo la creación de espacios de referencia para mujeres en los que podemos sentirnos libres. Así, de la misma manera que el uso de los medios está cambiando para ejercer violencia, también lo están haciendo las formas de defendernos. Internet está dando cabida a infinidad de espacios feministas en los que nos encontramos, reencontramos,



nos cuidamos, nos debatimos y nos defendemos de las agresiones. La red está dando cabida a muchas formas de autodefensa feminista y cada vez resulta más sencillo encontrar espacios web en los cuales reconocernos como sujetas oprimidas por el mismo sistema. De los «Memes Feministas» a «Feminista Ácida», pasando por *Pikara Magazine* o la revista *queer* «Una buena barba».

Como posible línea de trabajo en la que insistir, creo que es importante reconocer en Internet un espacio especialmente importante para las minorías. En el caso de las lesbianas, las nuevas tecnologías han favorecido en gran medida nuestros procesos de autorreconocimiento como lesbianas. Espacios propios como *Chueca.com*, *Bollosapiens* o *Brenda* han hecho posible que creemos redes de resistencia muy fuertes para hacer frente a la violencia que sufrimos a diario. El ambiente, entendido como espacio de seguridad, se está trasladando a la red, favoreciendo así que puedan participar también en él las lesbianas de ciudades más pequeñas, de zonas rurales o aquellas que aún no han hecho visible su condición en el espacio público.

1.6. Conclusiones

Tendemos a decir que Internet ha cambiado el mundo, pero quizá sólo haya cambiado su representación. Las redes sociales no han creado a personas curiosas por conocer vidas ajenas, tampoco a exhibicionistas. Ahora, el mundo está en la red, pero este apenas ha cambiado.

La violencia de género ha encontrado en Internet un nuevo espacio para desarrollarse. No podemos diferenciar entre la violencia de género tradicional (1.0) y la violencia que se sufre en la red (2.0) porque puede que acabemos creando una jerarquía de violencias. Si te insultan por la calle es violencia real. ¿Si te insultan por Internet es violencia 2.0? No. No hay una jerarquía de violencias. Se trata de la misma, pero ahora también a través de Internet. Sin embargo, la red también es un espacio de resistencia para las mujeres y para todas esas identidades que han sido tradicionalmente machacadas por el sistema heteropatriarcal.

El feminismo debe ser consciente del potencial de Internet y de las nuevas tecnologías para hacer llegar sus mensajes, para conseguir que todas las víctimas nos reconozcamos como tales, para poder así crear en la red espacios de seguridad en los que fortalecernos para hacer frente en la cotidianidad. Según alcanzamos nuestros objetivos, el nivel de violencia que sufrimos aumentará considerablemente. Tenemos que aprovechar todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance para combatir el sistema heteropatriarcal. Esto es una guerra contra las mujeres y la red sólo es un campo de batalla más.

Webgrafía

Arias, Emilia. Tetas y toros. *Pikara Magazine*, 09/07/2013. Disponible en: <http://goo.gl/MCa2jO>

Asociación ADVIGEN. *Sobre Advigen*. <http://advigen.wordpress.com/>. Disponible en: <http://goo.gl/w2WWF5>

Asociación Projusticia. *Quiénes somos*. Disponible en: <http://www.projusticia.es>

Fernández, June. Definición de brecha digital de Género. Glosario Feminista. *Pikara Magazine*. Disponible en: <http://goo.gl/kgyEmm>

Momoitio, Andrea. «El feminismo que se cuece en la red». *Pikara Magazine*, 02/04/2013. Disponible en: <http://goo.gl/d1F967>

Momoitio, Andrea. «Misoginia por WhatsApp». *Pikara Magazine*, 05/12/2012. Disponible en: <http://goo.gl/k2htXY>

Murillo, Alicia. «El cazador cazado». *Pikara Magazine*, 21/09/2012. Disponible en: <http://goo.gl/88O3dM>

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Disponible en: <http://goo.gl/uZoccs>

Ussía, Alfonso. «Feas, sí, feas». *Diario La Razón*. Edición: 20/05/2014.

CAPÍTULO 2

Investigando sobre violencias de género 2.0

Trinidad Donoso-Vázquez
María José Rubio
Ruth Vilà Baños

2.1. El acoso en internet. Ese lado oscuro de la ventana

La organización americana sin ánimo de lucro Working to Halt Online Abuse (WHOA, 2012) recientemente declaró que recibe entre 50 a 75 denuncias semanales, lo que significa un índice total de entre 2.600 y 3.900 denuncias anuales por acosos vividos en la red.

Estas violencias *online* toman diferentes formas. Diversos estudios han captado estas nuevas formas de acosar. El ejemplo más claro lo encontraríamos en el hecho de utilizar correos electrónicos o espacios de mensajería virtual para acosar, insultar o amenazar a la víctima. Sin embargo, el acoso puede ir más allá: el hecho de controlar la comunicación privada de la víctima vía *email*, redes sociales o mensajería instantánea; dificultar la comunicación de la víctima con otras personas mandando virus o inundando su correo electrónico; utilizar la identidad de la víctima para enviar falsos mensajes o haciendo compras a través de Internet; utilizar la red para recoger información y utilizarla en el proceso de acoso o extorsión; contactar virtualmente con familiares y amistades de la víctima, el uso y/o la colocación de webcams sin el consentimiento de la víctima, etc.

El acoso en internet puede ser entendido como una acción que consiste en ser cruel con otra persona mediante el envío o publicación de material dañino o la implicación de otras forma de agresión social usando Internet u otras tecnologías digitales. Produce un daño devastador en la persona agredida aunque esté ausente de daño físico, ya que la exposición y la extensión del daño tiene un impacto considerable.

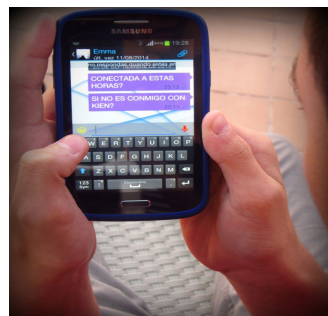
Como conducta ha de ser intencionada, repetida y hostil, puede ser realizada por una persona o un grupo pero siempre implica daño infligido a través de medios electrónicos.

Ha sido caracterizada bien por la vía a través de la cual se produce (SMS, MMS, llamadas, correo electrónico, salas de chat, mensajes instantáneos y sitios web) o bien a través de las conductas que se llevan a cabo.

Las conductas de acoso pueden ser:

- Provocación incendiaria (*Flaming*): discusión que se inicia generalmente en Internet y que se expande en descalificativos y agresividad como un incendio.

- Hostigamiento (*Harassment*): Envío repetido de mensajes desagradables.
- Denigración (*Denigration*): Enviar o poner en la red rumores sobre otra persona para dañar su reputación o sus amistades.
- Suplantación de la personalidad (*Impersonation*): Hacerse pasar por otra persona en el ciberespacio o usar su móvil para dañar la reputación de la víctima y sus relaciones de amistad (*cyberbullying*). De esta manera, los que reciben el mensaje creen que se lo está enviando la víctima y pueden romper su amistad con ella.
- Violación de la intimidad (*Outing*): Compartir con terceras personas los secretos, informaciones o imágenes embarazosas de alguien en la red.
- Artimañas (*Trickery*): Hablar con alguien sobre secretos o información embarazosa para después compartirla en Internet con otras personas.
- Exclusión (*Exclusion*): Excluir a alguien de un grupo online de forma deliberada y cruel.
- Cyberamenazas, como un fenómeno asociado a los demás.
- Cyberacoso (*Cyberstalking*): Acoso intenso y repetitivo, así como denigraciones que incluyan amenazas o creen miedo a la víctima. (Calmaestra, 2011).



2.2. El acoso en la juventud

En España, las cifras para jóvenes son muy variables. Según la revisión de estudios realizada por Calvete, Orue, Estévez, Villardón, y Padilla (2010) la prevalencia del acoso online va de 1,7% a 35,7 %. Otros estudios también en España (Garmendia, Garitaonandia, Martínez y Casado, 2011), marcan las cifras de acoso en Internet en un 5% como receptores y un 3% como perpetradores. En el caso del envío de mensajes sexuales pasa algo parecido, el 7% de la juventud afirma haber recibido esos mensajes, pero únicamente el 2% afirma enviarlos.

2.3. Las mujeres, un grupo *target* borroso

La organización WHOA (2012) publicó en sus últimos resultados que 80% de las víctimas de acoso a través de la red fueron mujeres y dos tercios de los agresores fueron hombres. Según una encuesta llevada a cabo por el National Center for Injury Prevention and Control en el 2010, se documentó que 77,9% de las mujeres que fueron acosadas, lo fueron también a través de los espacios virtuales (mediante *emails*, mensajes de texto, control de posición, etc.). Las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación proporcionan a agresores y acosadores un espacio donde utilizar un amplio abanico de técnicas de control y abuso.

La proporción de chicos agresores prevalece sobre las chicas agresoras al igual que las proporción de chicas víctimas prevalece sobre los chicos víctimas, pero no solo los estudios no son concluyentes sino que el estudio de cómo, por qué y mediante qué manera son acosadas las mujeres no se ha hecho. La mayoría de las investigaciones existentes acerca del acoso en la red no analizan en profundidad la violencia de género que se da en ellas, como tampoco ocurre en las investigaciones sobre violencias de género, al no incluirse en ellas el análisis de las violencias que se pueden ejercer a través de la red. Existe una cantidad discreta de estudios destinados a estudiar específicamente la violencia de género en la red en comparación con la producción científica destinada a estudiar el acoso en general (Dimond et al., 2011).

Un estudio del País Vasco (Estébanez y Vázquez, 2013) es un ejemplo de aplicar el enfoque de género en el análisis que hace del ciberacoso. Según las autoras, las ciberagresiones hacia las mujeres generan en las chicas una respuesta inmediata, sea a través de borrar o no aceptar. Sin embargo, no provocan una mayor conciencia de lo que es la violencia machista. Ni de que ésta es una forma de expresión de la desigualdad. La violencia virtual ocupa un espacio muy grande en las redes sociales. Sin embargo, las chicas reaccionan ignorándolas. A fuerza de minimizar, negar o normalizar estas conductas se puede perder tanto la sensibilidad a la violencia como la capacidad de respuesta a la misma.

2.4. Violencias de género en Internet

El fundamento de la violencia de género son las relaciones asimétricas de poder encaminadas a establecer o perpetuar relaciones de desigualdad

(Arisó y Mérida, 2010). Este orden social imperante se traspasa a los espacios virtuales atribuyendo lugares determinados, específicos, constreñidos y subalternos a las mujeres y a ciertas categorías de personas que son discriminadas por transgredir las formas de conducta obligatorias que propone la sociedad. Las violencias de género son violencias que se ejercen sobre mujeres, por la posición que se les ha asignado en la construcción histórica de la categoría hombre-mujer, pero también sobre aquellos y aquellas que trasgreden el orden social *generizado*. A esta construcción histórica se le denomina patriarcado, cuyos códigos establecen roles y comportamientos determinados y normativos para los géneros.

El género que encontramos en la red es heteronormativo, es decir que mujeres y cualquier persona que se sitúe fuera de los márgenes «patriarcalmente» aceptables, se convierte en un colectivo vulnerable de ser agredido o acosado a través de la red.

Este trabajo, atender a las causas que originan las conductas, no se ha realizado. Aunque indudablemente, al final, los indicadores concretos para analizar la realidad tendrán un punto de similitud con los tipos de conductas estudiadas por trabajos precedentes. Sin embargo, en las violencias de género 2.0, es importante distinguir las conductas concretas de las causas que las originan, ya que el análisis nos puede permitir comprobar cómo las relaciones generizadas siguen perpetuándose en Internet, difunden la estructura social jerarquizada y discriminatoria basada en el género, consolidan estereotipos y ejercen una violencia ideológica y simbólica que perpetúa un statu quo de dominación hacia grupos vulnerables, como son las mujeres y todas aquellas personas que se apartan de las imposiciones normativas del patriarcado.

2.5. Un estudio exploratorio de las violencias de género en espacios virtuales

Con el objetivo de estudiar el grado de violencia de género recibido, ejercido y percibido por los adolescentes a través de los entornos virtuales, se diseñó y aplicó el Cuestionario de violencias de género 2.0 (Donoso-Vázquez, Rubio, Velasco y Vilà, 2014), el cual dispone de diferentes escalas que miden cuatro grandes aspectos que abarcan el conjunto de acciones de violencia de género que se dan en los entornos virtuales (ilustración 1)

El cuestionario se aplicó a una muestra de 155 estudiantes de primero y cuarto de ESO (50% y 50% respectivamente) de una población periférica

de Barcelona; 51,4% de la muestra estaba compuesto por chicas y 48,6% por chicos. Entre los entornos virtuales que utilizan destacan *WhatsApp*, *Facebook* y *YouTube*, y consideran que los que presentan mayor riesgo de padecer violencia son las redes sociales y *WhatsApp*. También consideran que poseen competencias para la seguridad en las redes, sabiendo por ejemplo bloquear a usuarios, cambiar las condiciones de privacidad en las redes o denunciar la publicación de fotografías inadecuadas (así lo afirma casi 90% de la muestra).



Ilustración 1. Escalas del cuestionario sobre Violencia de género en los entornos virtuales.

Los resultados muestran índices moderados en las escalas y diferencias ligeras por sexo en los diferentes aspectos.

- a) Escala de Conciencia del riesgo de sufrir violencia en los entornos virtuales: *referida al hecho de ser o no consciente de que ciertas acciones comportan un mayor riesgo de padecer violencia.*

Los y las adolescentes consideran que los espacios virtuales se prestan más a la violencia que el cara a cara (lo piensan el 84%

de la muestra). Y son moderadamente conscientes de que ciertas acciones conllevan un riesgo asociado de padecer violencia, en una escala de 5 a 25 puntos la media obtenida fue de 15,8, siendo ligeramente más conscientes las chicas que los chicos y los más mayores (los de 4 de ESO).

Las acciones consideradas de mayor riesgo son: en primer lugar poner información personal en las redes sociales y chatear con personas desconocidas, seguido de tener un perfil abierto en las redes y publicar vídeos personales, y en menor medida mostrar fotos.

- b) *Escala de percepción de la violencia de género en los entornos virtuales según categorías que surgen de la normatividad patriarcal hacia hombres y mujeres:* referida a si los adolescentes consideran que estas categorías representan violencia de género.

En una escala de 13 a 65, la puntuación media obtenida por la muestra fue de 50, lo que indica que los y las adolescentes tienen un concepto de violencia de género 2.0 no demasiado amplio y la puntuación fue ligeramente mayor en las chicas que en los chicos (52,5 frente a 49). Las acciones consideradas más violentas son exhibir fotos sexis de la pareja sin su permiso, publicar fotos humillantes de chicas obesas o con algún defecto o mostrar a la mujer como un objeto sexual en páginas web. En cambio, revisar el móvil de la pareja es considerado menos violento, parece un comportamiento más normalizado entre los adolescentes.

- c) *Experiencias sufridas en los entornos virtuales que surgen de la normatividad patriarcal hacia hombres y mujeres:* referida al hecho de padecer, ejercer u observar violencia de género dentro de alguna de estas categorías.

Los y las adolescentes no consideran que tengan un comportamiento agresor en los entornos virtuales (15%) y en menor medida que suelen ser víctimas de agresión (10%). En cambio, reconocen más haber observado violencia entre sus iguales (sobre el 40% dice haberla observado alguna o varias veces).

Las chicas son ligeramente más víctimas y más observadoras, y los chicos ligeramente más agresores.

Cuando ejercen violencia, las acciones que destacan son: controlar a la pareja en las redes sociales o revisar las llamadas de su móvil, seguido de insultar a una chica en las redes por tener varias parejas o asediarla por ser provocativa, insultar a una chica por ser poco atractiva y participar en páginas que puntúan a las chicas.

Cuando han sido víctimas, han recibido sobre todo insultos por ser poco atractivas, se han sentido controladas en las redes sociales y les han revisado las llamadas de móvil.

- d) *Tipos de respuesta ante la violencia de género en los entornos virtuales*: referida a las acciones que emprenden las y los adolescentes ante la violencia de género (cuando la padecen, cuando la ejercen y cuando la observan).

Cuando han sido víctimas de violencia los y las adolescentes dicen que sobre todo han actuado bloqueando al agresor en los entornos virtuales (16%) o en menor medida haciéndole lo mismo (10%). Son muy pocos los que lo cuentan a la familia o le piden al agresor que pare. Y cuando han visto violencia 2.0, el comportamiento más común es no hacer nada (55%) seguido de defender a la víctima (40%). Y se da muy poco animar o ayudar al agresor.

Bibliografía

- Arisó Sinués O. y Mérida Jiménez, R. (2010). *Los géneros de la violencia Una reflexión queer sobre la violencia de género*. Barcelona: Egales.
- Calmaestra Villén, J. (2011). *Cyberbullying: prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto*. Tesis doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Calvete, E.; Orue, I.; Estévez, A.; Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26, 1128–1135. doi:10.1016/j.chb.2010.03.017.
- Dimond, J. P.; Fiesler, C. y Bruckman, A. S. (2011). Domestic violence and information communication technologies. *InteractingwithComputers*. 23(5), 413-421.
- Donoso-Vázquez, T; Rubio, M.J; Velasco, A. y Vilà, R. (2014). *Cuestionario de violencias de género 2.0*. Universitat de Barcelona: Dipòsit digital. <http://hdl.handle.net/2445/53384>.
- Estébanez, I. y Vázquez, N. (2013). *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales*. Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura.
- Garmendia, M; Garitaonandia, C; Martínez, G. y Casado, M.A. (2011). *EU Kids Online II: Mejorando el conocimiento sobre el uso y la seguridad en internet de los menores en Europa*. Recuperado de: www.ehu.es/eukidsonline.
- National Center for Injury Prevention and Control (2010). *National Intimate Partner and Sexual Violence Survey*. 2010 Summary Report. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control Centers for Disease Control and Prevention. Recuperado de: http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_report2010-a.pdf.
- Working to Halt Online Abuse. (2012). *Online harassment statistics*. Recuperado de: <http://www.haltabuse.org/resources/stats/index.shtml>.

CAPÍTULO 3

Respuesta judicial

Ester García López

3.1. Concepto

La normativa tanto estatal como autonómica ha venido definiendo el concepto de Violencia de Género de forma amplia y detallada, estableciendo medidas de prevención, detección, protección y recuperación frente a la misma. A título ilustrativo, me remito a las definiciones contenidas en los artículos 1 apartados 1 y 3 de la Ley Orgánica. 1/2004, de 28 de diciembre, y artículo 3 a) y 4 de la Ley catalana 5/2008, de 24 de abril.

Art. 1.1 de la Ley estatal: *«(...) La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia».*

Art. 3 de la Ley catalana: *«(...) la violencia que se ejerce contra las mujeres como manifestación de la discriminación y la situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres y que, producida por medios físicos, económicos o psicológicos, incluidas las amenazas, intimidaciones y coacciones, tenga como resultado un daño o padecimiento físico, sexual o psicológico, tanto si se produce en el ámbito público como en el privado».*

Ambas normas recogen también las formas de ejercer la violencia de género tales como la violencia física, psicológica, sexual y económica (esta última sólo prevista en la ley catalana).

Por tanto, cuando hablamos de violencia 2.0 no nos referimos a una nueva forma de violencia sino que es violencia de género ejercida desde nuevas vías, las tecnológicas, a las que la mayoría de la población tiene acceso prácticamente desde la adolescencia.

Las técnicas de la información y comunicación (en adelante TICs), han venido materializándose en ordenadores, Internet y telefonía móvil, herramientas y tecnologías que desde hace años tenemos incorporados en nuestra vida diaria y que en los últimos incluso se han llegado a fusionar a través de los *smartphones* y *tablets*.

Sin duda alguna, la violencia patriarcal se ha venido adaptando a los avances de estas nuevas tecnologías, máxime teniendo en cuenta que dicha tecnología permite la inmediatez, el anonimato y la difusión generalizada.

3.2. Normativa internacional

La primera regulación a nivel internacional la encontramos en el *Manual de Naciones Unidas para la Prevención y Control de los Delitos Informáticos* en el año 1977, siendo el precedente del «Convenio sobre Ciberdelincuencia», firmado en Budapest el 23 de noviembre de 2001 en el seno del Consejo de Europa, y que entró en vigor el día 1 de julio de 2004.

España se ratificó en el referido convenio en fecha 20 de mayo de 2010 y entró en vigor en el mes de octubre siguiente.

En el Capítulo II del Convenio, relativo a las Medidas que deberán adoptarse a nivel nacional, se distinguen 4 grupos de delitos.

1. Delitos contra la confidencialidad, integridad, y la disponibilidad de los datos y sistemas informáticos.
2. Delitos informáticos en sentido estricto (falsificación, fraude y estafa informática).
3. Delitos de pornografía infantil (delitos relacionados con el contenido).
4. Delitos relacionados con infracciones contra el derecho a la propiedad intelectual.

Debemos tener en cuenta que el Convenio data del año 2001, por lo que no existe un capítulo o distribución específicos relativos a la violencia de género; ahora bien, la violencia 2.0 tiene cabida en los delitos relacionados con el contenido y, por tanto, las medidas propuestas a los Estados miembros son de aplicación también en España.

Entre las medidas propuestas (previstas fundamentalmente 18 a 21 del Convenio) se prevén las siguientes:

- Recabar información de localización de los sistemas informáticos de origen y de la identidad de la persona abonada, en su caso.
- Intervenir sistemas informáticos
- La obtención e interceptación en tiempo real de datos informáticos.

3.3. Normativa nacional

Tras la adhesión de España al Convenio, se aprobó la reforma del Código Penal mediante la Ley Orgánica 5/2010, del 22 de junio. En su preámbulo se argumenta la necesidad de adaptar la respuesta penal a la nueva realidad social. Ahora bien, dicha reforma, en cuanto al uso de las TICs no se efectuó desde una perspectiva de género, sino en el marco de los delitos informáticos en sentido estricto y la pornografía infantil.

Al margen de los delitos informáticos, el Preámbulo sólo hace referencia al uso de las TICs en el ámbito de la pornografía infantil: *«Por ello se procede a la incorporación, en el Título VIII del Libro II del Código Penal, del Capítulo II bis denominado «De los abusos y agresiones sexuales a menores de trece años». Por otra parte, la extensión de la utilización de Internet y de las tecnologías de la información y la comunicación con fines sexuales contra menores ha evidenciado la necesidad de castigar penalmente las conductas que una persona adulta desarrolla a través de tales medios para ganarse la confianza de menores con el fin de concertar encuentros para obtener concesiones de índole sexual. Por ello, se introduce un nuevo artículo 183 bis mediante el que se regula el internacionalmente denominado «child grooming», previéndose además penas agravadas cuando el acercamiento al menor se obtenga mediante coacción, intimidación o engaño».*

Además del delito de pornografía infantil (artículo 189 del Código Penal), nuestro Código Penal contempla las siguientes tipologías:

- Artículo 197 CP. Descubrimiento y revelación de secretos, vulnerando la intimidad (cartas, mensajes de correo electrónico, etc), así como el apoderamiento, uso o modificación, sin autorización, de datos de carácter personal o familiar contenidos en soportes informáticos, electrónicos o telemáticos.
- Artículos 205 a 211 CP. Regulan los delitos de injurias y calumnias.
- Artículo 248 CP. Contempla el delito de estafa informática, delito que suele cometerse en el marco de una ruptura sentimental y como una muestra más de la violencia económica.

Por tanto, no disponemos de una regulación específica en materia de violencia 2.0, de manera que ante los juzgados y tribunales debemos remitirnos a la tipología penal de aquellas conductas que, en términos generales, constituyen violencia de género.

Salvo dichas tipologías penales específicas enmarcadas en conductas realizadas a través de las TICs, las conductas que pueden constituir infracción penal en el marco de la violencia 2.0 están recogidas en los tipos generales en materia de violencia machista.

- Artículo 169 CP. Amenazas graves o condicionadas.
- Artículo 171.4 CP. Amenazas de carácter leve en el ámbito de la pareja.
- Artículo 172 CP. Coacciones.
- Artículo 173.2 CP. Delito de violencia física y psicológica habitual

Entiendo que la repercusión y el efecto que una amenaza, coacción o vejación puede tener en la perjudicada es muy diferente según la vía utilizada, si es de manera verbal o directa o bien a través de las TICs. Por este motivo, las penas a imponer por las conductas violentas debieran ser diferentes.

El actual Proyecto de Ley Orgánica por el que se pretende reformar el Código Penal añade como delito la divulgación de imágenes o grabaciones sin la autorización de la perjudicada, pese a haber sido obtenidas con el consentimiento de la misma (futuro artículo 197 del Código Penal), imponiendo la pena en su mitad superior cuando los hechos hubieran sido cometidos por el cónyuge pareja o relación de análoga efectividad. Esto es, se establece un plus en la pena cuando el autor de los hechos ha sido pareja o cónyuge de la perjudicada. El redactado pendiente de aprobación es el siguiente:

«Centésimo vigésimo noveno. Se añade un apartado 4 bis al artículo 197, con el siguiente contenido: “4 bis. Será castigado con una pena de prisión de tres meses a un año o multa de seis a doce meses el que, sin autorización de la persona afectada, difunda, revele o ceda a terceros imágenes o grabaciones audiovisuales de aquélla que hubiera obtenido con su anuencia en un domicilio o en cualquier otro lugar fuera del alcance de la mirada de terceros, cuando la divulgación menoscabe gravemente la intimidad personal de esa persona.

La pena se impondrá en su mitad superior cuando los hechos hubieran sido cometidos por el cónyuge o por persona que esté o haya estado unida a él por análoga relación de afectividad, aun sin convivencia”.»

En relación a la pena a imponer, debemos resaltar en términos generales que la penalidad a imponer en este tipo de delitos es baja, lo que revela,

una vez más, que nuestro sistema penal tiende a dar más protección a bienes jurídicos eminentemente materiales y no personales.

A título ilustrativo, el delito de robo con fuerza (artículo 240 C.P.) está condenado con la pena de uno a tres años y el delito de robo con violencia o intimidación (típico tirón de bolso) del artículo 242 C.P. prevé penas entre los dos y los cinco años.

Por tanto, en cuanto a la normativa existente, incluso el nuevo Proyecto de Código Penal, sigue sin dar respuesta específica y desde una perspectiva de género a otros tipos de violencia ejercida a través de las TICs, amén de la divulgación de imágenes a la que hemos hecho referencia.

3.4. Respuesta Judicial

Debemos partir de que una de las garantías de nuestro sistema procesal penal es la necesidad de aportar pruebas plenas de los hechos objeto de denuncia, tarea que incumbe a la acusación pública (la ejercida por Fiscalía) o particular (si la perjudicada se ha personado con asistencia letrada).

En primer lugar, debemos tener en cuenta que la inmediatez, difusión en masa y el anonimato que permiten las TICs dificultan de una manera importante la obtención de pruebas; así, las pruebas iniciales que podemos obtener son básicamente indiciarias, tales como pantallazos de facebook, twits impresos, volcados de whatsapp, etc. Sin embargo, los Juzgados atribuyen a dichas pruebas la condición de indiciarias, no plenas, y por tanto no son concluyentes para emitir una sentencia condenatoria.

Por otro lado, la perjudicada no puede obtener, por norma general, las referidas pruebas plenas, sino que deberá poner en conocimiento de las autoridades policiales, judiciales, la violencia que viene ejerciendo, con el fin de que se inicien diligencias de investigación y se emitan determinadas órdenes judiciales (a título ilustrativo, solicitar la prueba pericial del Grupo de Delitos Tecnológicos de los Mossos d'Esquadra).

Que un juzgado acuerde determinadas diligencias de investigación como la intervención de un sistema informático, geolocalización o bien oficio al cuerpo específico de *Mossos d'Esquadra* supone poner en marcha una serie de recursos humanos y materiales importante; por este motivo, sólo suelen practicarse las referidas diligencias en casos de violencia

machista de especial gravedad, dicho en términos estrictamente jurídicos, concepto éste de «especial gravedad» que obviamente queda a criterio del juzgado.

Además, las personas profesionales que trabajamos en el ámbito de la violencia machista en general debemos tener formación multidisciplinar y desde una perspectiva de género. Dicho extremo, que resulta tan obvio, cobra especial relevancia en el ámbito judicial dado que, a mi entender, son pocos los operadores jurídicos y los Jueces/zas de nuestros tribunales los que tiene la referida formación específica y especializada en violencia machista.

Mi experiencia diaria es que ante las *violencias 2.0* los tribunales sólo actúan ante casos de especial gravedad. Por ejemplo, si la perjudicada recibe vejaciones leves a través de las redes sociales, difícilmente el juzgado adoptará medidas de protección ni practicará diligencias de investigación, máxime teniendo que el procedimiento de enjuiciamiento de las vejaciones consiste en convocar directamente a un Juicio de Faltas, en el que las partes deberán llevar las pruebas que estime pertinente, por cuanto no se abre fase de investigación judicial alguna.

De manera previa a denunciar es imprescindible valorar la viabilidad de la denuncia y la obtención de unas pruebas mínimas, a través de un asesoramiento jurídico especializado. Dependiendo del tipo de violencia sufrido y de cómo se interponga la denuncia, el procedimiento judicial puede ser en un sentido u otro.

Como conclusión, cabe resaltar que nuestra realidad social va muy por delante de nuestra legislación y que ante el incremento de la violencia machista ejercida a través de las TICs resulta imprescindible la adopción de medidas legales para su erradicación y la formación específica de los operadores jurídicos encargados de aplicarlas.

CAPÍTULO 4

Neomachismos en espacios virtuales

Trinidad Donoso-Vázquez
Nieves Prado Soto

4.1. Introducción

En su libro *hacia una nueva política sexual*, Rosa Cobo (2011) expone que en las tres últimas décadas se ha producido una reacción patriarcal insólita por su intensidad sistémica. Algunas de las causas de esta reacción son la globalización capitalista y el resurgimiento del feminismo radical que ha hecho avanzar considerablemente los derechos de las mujeres. Lorente (2009) también establece que la corriente que llama «postmachismo» comienza ya en los años ochenta del siglo pasado. Otras autoras (Menendez, 2012) sitúan esta reacción contra la igualdad de hombres y mujeres en la primera década del siglo XXI, y las causas siguen apuntando a la crisis financiera como una de ellas y al contexto mundial neoconservador. Está claro que las convulsiones sociales de la primera década del siglo XXI entre las que cabe situar el atentado a las torres de Nueva York fomentaron una rebelión simbólica para acabar con el sueño feminista. Según Faludi (2009), posteriormente al atentado afirmó que «*cierta cantidad de medios anunciaron la muerte del feminismo*» mientras se ofrecía abundante espacio mediático a las opiniones antifeministas más radicales (en Menendez, 2012:7). Otro factor relacionado con esta reacción patriarcal podría ser la pérdida de sentido crítico alrededor de los temas de género (European Women's Lobby, 2010). Para este grupo de activistas la situación en los medios de comunicación es preocupante puesto que consideran que los temas de igualdad han empeorado.

Victoria Sau en su *Diccionario Ideológico feminista* (1990) define «el machismo (constituido por) aquellos actos, físicos o verbales, por medio de los cuales se manifiesta de forma vulgar y poco apropiada el sexismo subyacente en la estructura social». El machismo es una rama del patriarcado, quizás una de las más oscuras, pero al fin y al cabo de la ideología patriarcal procede. En este sentido no tiene una realidad ontológica, sino que es una construcción social, con una extensión universal y con un gran potencial de flexibilidad y adaptación. Esa capacidad de adaptación y flexibilidad es la que se manifiesta en tiempos de crisis, donde se recrudece su discurso, «en la caza y en la guerra, la redención de la nación se realiza a través de un viaje reservado a los varones» (Mattelart y Mattelart, 1981: 47).

¿A qué se llama neomachismo? ¿En que difiere del machismo como tal? Básicamente porque tiene un discurso políticamente correcto hacia

los principios de igualdad. La inferioridad natural de la mujer, discurso esgrimido históricamente como una de las bases de la jerarquía de poder, no se acepta en esta corriente como válida, al menos no como discurso enunciado, pero se mantiene intacta la esencia patriarcal. Se admite que hombres y mujeres son iguales, pero se ataca lo que puede poner en peligro la posición tradicional de los varones. Se enuncia que la igualdad se ha conseguido y que todas las demás reclamaciones de las mujeres son beneficios extras. Existe además un exaltamiento de la esencia de la feminidad, que vuelve a colocar a las mujeres en un espacio concreto y determinado, un espacio desligado de los centros de decisión y poder; ligada a roles estereotipados, esclava de la naturaleza. Estos son algunos de las características de este nuevo machismo, en esencia el machismo de siempre, pero con un discurso transformado para poder introducirse y calar en el mundo actual y continuar ejerciendo una violencia simbólica sobre los colectivos oprimidos.

Según Menéndez (2012) algunas de las ideas más relevantes esgrimidas por la corriente neomachista en los medios de comunicación son: 1) la propuesta de la custodia compartida sin acuerdo previo entre ambos progenitores, defendida como la más igualitaria y beneficiosa para hijos e hijas; 2) la defensa del llamado Síndrome de Alienación Parental (SAP) como prueba para arrebatar la custodia de hijos e hijas a las mujeres; 3) el cuestionamiento de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, al considerarla discriminatoria para los varones; 4) el énfasis en la existencia de denuncias falsas de maltrato; 5) la (re)definición de la violencia de género como conflictos de pareja en los que ambas partes son «culpables» de la situación de violencia y donde las mujeres maltratan «según las estadísticas» tanto como los hombres; 6) la afirmación de que los varones son víctimas de las leyes a favor de la igualdad que les habrían dejado sin hogar, esposa, hijos/as y dinero; 7) la discusión sobre cierto «nuevo feminismo» en el caso de los mensajes menos lesivos (la «ideología del género» estaría destruyendo las relaciones familiares por ejemplo) o la definición de las expertas y activistas por la igualdad como «feminazis» en los ejemplos más radicales. Pero no son las únicas ni se agotan en



estos puntos. Está teniendo lugar un intento de apropiación del concepto «feminismo» para desactivar su connotación subversiva y asociarlo a una acrítica e insípida «igualdad» de derechos y oportunidades que no tiene en consideración las relaciones de poder generizadas ni la organización heteropatriarcal de las sociedades (Burgos y Solá, 2013).

El presente estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación sobre *Violencias 2.0* que realiza el grupo de recerca GrediDona, y que abarca un espectro más amplio que el análisis de los discursos neomachistas, foco de exploración de este estudio y comunicación.

Los objetivos que se plantean conseguir a través de este análisis son:

- Poner de manifiesto y desvelar los mensajes de los que hace uso la corriente neomachista en la Red, examinando su significado.
- Estudiar el funcionamiento y las dinámicas de las redes neomachistas en espacios virtuales.
- Adoptar y aprender estrategias de respuesta ante dicho tipo de mensajes, desde una perspectiva feminista.

La investigación que se expone se encuentra en su fase inicial, por lo que es susceptible de revisión continua y adaptación a las necesidades que se van encontrando según se desarrolla la misma, sobre todo en aquello que tiene que ver con la categorización de los discursos.

4.2. Proceso de investigación

El objeto de análisis surge, en una fase previa, después de haber observado de forma continuada agresiones contra el feminismo y contra las mujeres en diferentes espacios virtuales, utilizando los típicos códigos del lenguaje neomachista.

Se da comienzo a la investigación a través de la navegación por diferentes espacios virtuales, donde se encuentran discursos con contenidos y mensajes neomachistas. Tomando como referencia inicial una página B1 (blog personal), se comienzan a analizar los espacios con los cuales esta se interrelaciona (links). Estos links dan paso a páginas/perfiles, a las que se les asignan los siguientes códigos:

Código	Leyenda
B1	Blog personal
B2	Blog colectivo
W1	Web personal
W2	Web colectiva
F2	Foro (siempre colectivo)
FB1	Facebook, perfil personal
FB2	Facebook, perfil colectivo
FG	Facebook, grupo
FP	Facebook, Fan Page
T1	Twitter, perfil personal
T2	Twitter, perfil colectivo
C	Caídas (ya no existen o se han abandonado)

Tabla 1. Códigos de espacios en Internet

4.2.1. Contenido y tono de los mensajes (discursos)

Resulta de suma importancia el uso de un lenguaje feminista en el trabajo contra las violencias machistas, a través del análisis y la inclusión de conceptos que nos permitan nombrar y categorizar las nuevas realidades que nos encontramos.

De esta manera, se realiza la siguiente clasificación de los mensajes analizados en el presente estudio:

- Negación de la violencia contra las mujeres: se obvia y se niega el poder estructural del patriarcado y se defiende la idea de que la violencia es neutra y no tiene género. Se encuentran reacciones a la Ley de protección 1/2004, y se ponen de manifiesto «argumentos» contra las mujeres, como por ejemplo las falsas denuncias por violencia de género, el Síndrome de Alienación Parental o la custodia compartida.
- Giro a la discriminación: se presenta al hombre como víctima de opresión basada en el género, encadenado en un sistema que favorece a las mujeres en todos los ámbitos.
- Distribución de recursos: se dibuja una imagen de las mujeres como poseedoras y receptoras de mayor protección y mayores recursos, sobre todo económicos.
- Manipulación de datos oficiales: falseamiento y adulteración de datos autorizados, a través de estudios propios y meras opiniones.
- Inversión conceptual: pretensión de dar la vuelta a los significados de los conceptos, en un intento de criminalizar la lucha contra las violencias sobre las mujeres. Encontramos ejemplos como:

- ◊ La discriminación positiva no es necesaria, y además discrimina al hombre.
- ◊ La ideología de género como peligro constante de romper la armonía del sistema.
- ◊ La certeza absoluta de que la igualdad real y formal de mujeres y hombres se ha conseguido y ya no es necesaria ninguna lucha feminista.
- ◊ Defensa de la figura del agresor, justificando acciones no reconocidas por el neomachismo como violencia machista.
- ◊ Restar importancia o no reconocer la violencia que no sea física, rebajando el nivel de conciencia de la misma.
- ◊ La creencia de que la conciencia de género va en contra de la neutralidad a la hora de abordar las violencias machistas, sobre todo en los ámbitos jurídico y judicial.
- Perversión del lenguaje y los conceptos: a través de un mal uso del mismo, del juego entre conceptos y de planteamientos basados en la mentira. Por ejemplo:
 - ◊ Principio de igualdad ante la ley: se niega la igualdad de género aduciendo que las leyes favorecen por completo a las mujeres.
 - ◊ Presunción de inocencia: afirmando que los hombres siempre son tratados como culpables antes cualquier situación.
 - ◊ Matriarcado cruel: entendido como un sistema efectivamente instaurado de dominación femenina a través de lo que denominan «feminismo radical», que se contrapone a su propia concepción de «feminismo real» que lucha por la igualdad, sobre todo ante la ley.
- Protección de la infancia: donde se alude de forma continuada a los daños causados a la infancia por parte de la madre, con la ayuda y el beneplácito del sistema judicial en el caso de haber un proceso de denuncia por violencia de género. Se presenta a la mujer como madre culpable del alejamiento de los y las menores y sus padres.
- De la denuncia al ataque: respuestas de diferentes tipos basadas en la percepción de posibles amenazas. Por ejemplo, la creación y difusión de manuales para denunciados por falsos malos tratos.

- Reventar la ideología y acción feminista: Se puede observar claramente el intento de apropiación de parte del lenguaje feminista, desde un uso erróneo y distorsionado, alterando su significado con el fin de desvalorizar, menospreciar y difamar la lucha de las mujeres en todos los ámbitos.
- Escudo de mujeres/ Esencia de la feminidad: Justificación de la participación de mujeres «aliadas» en sus filas para potenciar y acreditar sus discursos. Además, se alerta a las mujeres acerca del «feminismo radical» como perjudicial para ellas, contraponiéndolo como veíamos anteriormente, a lo que ellos denominan «feminismo real», distinguiendo así entre su idea de feminismo malo y feminismo bueno.
- Apología de la violencia: se encuadran aquí las manifestaciones de violencia explícita, los ataques directos y las agresiones focalizadas a través de la Red.

Después del análisis del contenido de los mensajes, cabe reseñar además, que en la forma se han encontrado algunas especificaciones que llaman la atención, como por ejemplo:

- La existencia de páginas web que a priori tratan sobre temas generalistas a modo de tapadera, como por ejemplo el cine, pero que en cada una de sus publicaciones ponen de manifiesto los contenidos expuestos anteriormente.
- El modelo de pareja heteronormativa como patrón relacional. Este punto puede parecer lógico si nos centramos en los mensajes relacionados con la Ley de protección 1/2004, pero se mantiene en el resto de discursos analizados, invisibilizando a cualquier persona que no se ciña a los patrones patriarcales establecidos en la sociedad machista.
- Utilización preponderante del lenguaje masculino aún en referencia a grupos de mujeres, perpetuando el status del hombre. Se habla continuamente, por ejemplo, de los feministas.

Cabe decir, además, que no es difícil encontrar mensajes que por su contenido puedan incluirse en diferentes categorías.

4.2.2. Indicadores de impacto

Además del estudio cualitativo de los discursos, se concretan una serie de indicadores cuantitativos que permitan observar el dinamismo y la participación en los espacios analizados. Se trabaja con:

- N° de seguidores/as del sitio: se analiza dentro de lo posible si estos/as son reales y por tanto multiplicadores de los mensajes lanzados o *hacktivistas* críticos/as con los contenidos de los mismos, que a priori frenarían su impacto. En algunos espacios concretos se contabilizan también el número de visitas visibles.
- Rapidez de respuesta: en aquellas páginas o perfiles donde existe una reciprocidad o están abiertas a la participación y al debate. Se asigna una puntuación de 1 si la respuesta se publica dentro de las 5 primeras horas después de la publicación del mensaje, y la puntuación de 0 si la respuesta es posterior a esas 5 primeras horas.
- Actualización del sitio: se observa el tiempo que transcurre en los diferentes espacios/perfiles en la publicación de mensajes. Se temporaliza en día, semana, mes, trimestre y semestre.
- N° de mensajes: se contabiliza el número de mensajes publicados y el número de respuestas a los mismos.

Las conclusiones extraídas hasta el momento se centran en cómo estos ataques resurgen y adoptan nuevas estrategias y formas de actuación debido al miedo hacia los avances de las mujeres.

Bibliografía

Burgos, A y Solá, M. (2013). Neomachismos: nuevos ataques, nuevas respuesta. Periódico Diagonal 11/04/13. Disponible online en: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/neomachismos-nuevos-ataques-nuevas-respuestas.html>.

Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual*. La Catarata. Madrid.

De Castro, A. (2013). Violencia y machismo bajo el anonimato de las redes sociales. Público /1/9/2013. Disponible online en: http://www.hombresigualitarios.ahige.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1733:violencia-y-machismo-bajo-el-anonimato-de-las-redes-sociales&catid=59:prensa&Itemid=61.

Egaña Rojas, L. (2012). Globalización machista. Periódico Diagonal 05/09/12. Disponible online en: <http://www.diagonalperiodico.net/libertades/globalizacion-machista.html>.

Lorente, M. (2009): «El Gobierno denuncia un movimiento que niega la desigualdad de la mujer», en El Mundo, 25/12/09. Disponible online en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/12/25/espana/1261765714.html>.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1981): *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. México D.F.: Siglo XXI editores.

Menéndez Menéndez, I. (2012). *El reto de la igualdad ante la opinión pública o cómo la prensa construye el neomachismo*. Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Universidad de La Laguna. Disponible online en: http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas.html.

Sau, V. (1990). *Diccionario Ideológico Feminista*. Icaria Editorial. Barcelona 1990.

VV.AA. (2010). *Declaración sobre el proceso de revisión Beijing + 15 en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la ONU (CSW)*. Presentado en la 54 CSW en el decimoquinto aniversario de la Conferencia Mundial de Beijing. 1 - 12 de marzo de 2010 (Nueva York).

CAPÍTULO 5

Memes feministas: estrategias ciberfeministas de derribo del heteropatriarcado

Ana Burgos García
Elisa Mandillo Cabañó
Yendéh R. Martínez

5.1. Introducción

A lo largo de su historia, los feminismos han usado múltiples lugares de enunciación y acción política: las calles, el espacio doméstico, los medios de comunicación, los espacios de socialización y ocio, las escuelas, los despachos, teatros, circos y asambleas. Con la llegada de Internet y la eclosión de las redes sociales, las activistas feministas encuentran/construyen un lugar clave, estratégico y paradigmático de reivindicación y deconstrucción de jerarquías heteropatriarcales, clasistas o racistas. De este modo, reinventan el modo de hacer, y el hacer mismo del feminismo a través de Internet, haciendo de la creatividad y la reapropiación/resignificación de los códigos impuestos su Sino.

El humor, campo privilegiado de la caricatura y de la parodia, es la herramienta que utiliza este colectivo, formado por tres amigas, activistas que navegan como pez en el agua por los submundos (y los mundotes) de Internet para desobedecer el orden sexo-género hegemónico e inventar nuevas formas, más justas y horizontales, de ser y relacionarse. Como figura en el blog, <http://memesfeministas.wordpress.com>, *«el ciber mundo está dominado por el humor sexista, y muchos de los famosos memes son una prueba de ello. Nosotrxs lxs feministas también queremos reírnos mientras dinamitamos el heteropatriarcado. ¡Memes feministas para todas!»*.

5.2. El machismo en Internet. ¿Qué es un Meme?

El espacio cibernético es, a todas luces, un espacio privilegiado para el activismo feminista, muy a pesar de la hostilidad y la reproducción de estereotipos y dinámicas sexistas presentes en el mismo y que nos ponen sobre aviso de que cualquier espacio, aunque no sea material, se encuentra sujeto a las normas de género, la estructura heteropatriarcal y puede, por ello, convertirse en un lugar peligroso para las mujeres, eternas excluidas del mundo de las tecnologías. Si la cultura es patriarcal, la cibercultura no lo será menos.

En este sentido, Internet nos ofrece una amplia gama de potencialidades que pueden tener que ver con la subversión de este orden heteronormativo y la dinamitación de los binomios genéricos, así como para generar modelos horizontales, democráticos, plurales y colaborativos. También se abre un

campo a explotar en el campo de producción, difusión, comunicación, divulgación y la organización feminista, por ejemplo, para la generación de redes y las estrategias colectivas.

El mundo del internet, a nivel de usuarix, está plagado de redes sociales convencionales y, por así llamarlas, «tradicionales» dentro de la ciberlógica tales como los blogs, las comunidades o los foros, en su gran y enorme mayoría controlados por varones, y en los que todo contenido —vídeos, imágenes, noticias, comentarios— son una pequeña o gran muestra de la normatividad o el machismo más clásico y recalcitrante exportado a las redes. Como en cualquier comunidad o red social, el humor ocupa un lugar preeminente, y este *topic*, más que en vídeos virales de niñxs chupando limones, gatos que se meten en lugares imposibles o bromas japonesas, montajes de todo tipo, o incluso *fakes*, tiene un modelo principal de expresión: el meme.

El meme es, probablemente, el fenómeno de Internet más destacado de las últimas décadas. Se trata de un neologismo acuñado en la década de los 70, procedente de las teorías de la comunicación y la difusión cultural, en las que se trata de una unidad de conocimiento o comunicación básica y de sencilla transmisión. Por su lado, en el lenguaje de las redes, un meme es un símbolo, icono, logo, viñeta o vídeo con un sentido propio; una imagen repetitiva, una gráfica contundente, simple y semejante y, sobre todo, viral. Los memes más populares y compartidos consisten, por tanto, en una misma imagen o una serie de imágenes a modo de viñeta aparejada a una frase con un sentido propio, o bien una leyenda acompañada de una conclusión a modo de contradicción, ironía, sarcasmo o moraleja, y siempre en clave de humor. Así, si *googleamos* «meme», obtenemos una cantidad de 83.100.000 resultados.

Una marea imparable de memes, con unos patrones claros, basados en el humor y siguiendo la lógica del *copyleft* sin ni siquiera tenerlo claro, y sin autoría definida, comenzaron, hace no más de dos años a propagarse por internet de manera tan veloz que el siguiente paso no pudo ser otro que la democratización del proceso de creación abriendo un generador online de memes, que se convirtió en nuestro arma principal como activistas.

Un meme es un concepto y una idea, un chiste en sí mismo, por lo que es más fáciles de interpretar, como producto cultural que es, que de analizar y explicar. Un aspecto central y que no puede pasar desapercibido a la hora de analizar los memes y sus funciones en Internet, es el análisis de las funciones del humor como producto cultural e instrumento de poder. Como

en cualquier contexto humorístico, los memes marcan y señalan a un sujeto reduciéndolo a una posición de asimetría o reproduciendo su condición de subalternidad, de modo tal que los memes versan, sobretudo, sobre personas que no cumplen los requisitos del sujeto hegemónico y de poder varón-blanco-clase media/alta occidental-joven-normal-heterosexual-, a saber: feas, tontas, *freaks*, gordas, negras, mendigas, enfermas, animales y, por supuesto, mujeres. Por otro lado, no extraña la masculinización del proceso de crear, difundir, generar y sistematizar los memes, hasta el punto de que subvertir, voluntaria o involuntariamente el sentido, el uso o la interpretación de un meme puede generar eternos debates *online* y es una de las bazas principales que los *trolls* machistas suelen utilizar para cargar contra los memes feministas.



5.3. Génesis y trayectoria de los Memes Feministas

En febrero de 2013, un *hashtag* de la red social twitter titulado *#LenguajeFemenino* se convirtió en *Trending Topic*, el tema de moda y el más repetido durante buena parte del día. Nos llamó la atención una aseveración masculina que responde a un feroz estereotipo y convencionalismo machista y que se repetía hasta la saciedad: «*cuando las mujeres dicen no, en realidad quieren decir sí*». Toda una declaración de intenciones para legitimar la infantilización, el capricho, la sujeción, el acoso o la violación. En un cruce de *tuits* con uno de estos *machirulos*, se sucedió un suceso bastante repetido desde que el patriarcado existe: nos envió un meme en el que se empleaba 'puta' como insulto, a lo que, instintivamente, respondimos creándole uno en el que se le acusaba de machista. A partir de ahí, la meme-manía estuvo servida. Comenzamos a crear memes, con un breve texto pedagógico en el que se mezclaba la sorna y la teoría feminista, incluyendo una reflexión que complejiza, aunque con lenguaje claro y conciso, la inevitable simplificación del mensaje original. Sólo entonces, cuando comenzamos a difundirlos por las redes, y recibimos con sorpresa los cientos de clicks de «compartidos» en pocos minutos, comprendimos el inmenso poder de subversión de los memes, sólo entonces llegamos a comprender que, quizás, lo que hacíamos, podía ser considerado ciberfeminismo. Por todo ello y por

aclamación popular, pronto creamos la página de Facebook, el Blog, que aún sobrevive, y nuestra cuenta de *Twitter*.

En un primer momento, las *memeras* y nuestras colaboradoras empleamos la estrategia de reproducir el modelo tradicional de los memes empleando la misma lógica, y las mismas imágenes reconocibles en el mundo virtual. Sin embargo, pronto comenzamos a crear nuestros propios lemas e imaginario, a emplear otro modelo de imágenes significativas para nosotras y convertirlas en memes, resignificando o generando nuestros propios códigos y mensajes y en este sentido, las más reconocibles y populares pueden ser los memes que ilustran a las mujeres armadas o los gritos y consignas como »GRRR», «SCUM», «Auuu», «ZAS».

La página de Facebook »Memes Feministas» llegó en dos meses a los más de 6.000 «Me gusta», aproximadamente. Al final, cuando la página fue censurada y cerrada, después de un agónico proceso de denuncias y habiendo resistido estoicamente al *trolleo* sistemático y organizado de varios foros machistas, contaba concretamente, con 13.418 seguidorxs.

5.4. Ciberacoso, cibermachirulos, ciberataques. ¿Qué es un *troll*?

Resulta muy común que el anonimato intensifique la violencia verbal. La rapidez con la que se actúa en las redes sociales supone también un complemento facilitador a la hora de opinar o de exponer un pensamiento. Una gran cantidad de personas que deciden crear un lugar en el ciberespacio (web, perfil, blog, etc), sobre todo si su sitio tiene carácter político, reciben mensajes ofensivos, amenazas e insultos, y a veces, incluso de forma cuasi organizada. Como sabemos, el mundo virtual no es más que un reflejo de las subjetividades y la sociedad del mundo que podemos llamar analógico. En el lenguaje de las redes, un *troll* viene a ser un «pescador»: alguien que con sus comentarios pretende dañar a quien administra un lugar *online* concreto y boicotear su contenido o discurso. Su intención es que nos dejemos arrastrar por la pasión triste de la insana e improductiva pendencia que no nos lleva más que al enfado y la frustración. Como explica un artículo de Patricia Reguero, el anonimato del que se disfruta en Internet, la fácilmente quebrantable, pero difuminada línea



entre lo que es una amenaza y un «troleo» —como es llamada esta actitud coloquialmente— permisible y la tolerancia hacia este tipo de molestas actitudes en la red hacen que lidiar con estas personalidades cibernéticas sea una actividad cotidiana para muchas administradoras de sitios feministas. El machismo no es una característica imprescindible en los *trolls*, pero sí una muy incrustada tanto en nuestra sociedad como en nuestra mentalidad y por lo tanto, en el mundo virtual. Las feministas que trabajamos en las redes nos hacemos las mismas preguntas que Reguero: ¿se atreverían los *trolls* a decir en público y en persona los mismos insultos que nos propensan vía Internet? ¿Es por tanto el anonimato una condición imprescindible para ellos? La impunidad que ofrece la imposibilidad de saber quién nos dedica tal cantidad de improperios hace que estos personajes no vean el límite a cuanto misoginia pueden producir mediante *tuits* o publicaciones de texto y gráficas. El patriarcado es multiforme, al igual que sus personificaciones; muta, como el capitalismo y se adapta a los medios que sean necesarios. En nuestra experiencia como ciberfeministas hemos podido recopilar esta taxonomía de machistas cibernéticos que invaden los espacios feministas:

- El «**Buenista**»: Advierte que él habla «desde el respeto», y piensa que de alguna manera, nos ayuda con su intervención. Cree que nos aporta algo bueno y que nuestro activismo no es del todo una lucha lícita porque nuestro lenguaje —por ejemplo— resulta agresivo. Dicen ser de izquierdas o «de centro», progresistas y, por supuesto «a favor de la igualdad». El feminismo del que habla es el enraizado en el discurso capitalista, el techo de cristal; el capturado por las instituciones y redefinido por las mismas. Invisibiliza y a veces hasta niega las relaciones asimétricas de poder cuando dice: «ni machismo ni feminismo: igualdad» o «todos somos iguales». Al vilipendiarlo feminista, aunque reitere que se trata solo de una cuestión semántica, neutraliza el carácter subversivo de este término y utiliza el concepto institucional «igualdad», cuyo extendido y repetitivo uso desactiva nuestras luchas, además de que no incide necesariamente en la justicia social ni complejiza el androcentrismo, conformándose con añadir mujeres a los puestos de poder, ya sean políticos o empresariales.
- El **Forocochero**: Hay lugares en Internet que existen única y exclusivamente para humillar y cosificar mujeres. Habitualmente son estos *trolls* los que atacan cual rebaño y denuncian coordinadamente

fotos y publicaciones cuya consecuencia es el cierre o eliminación, por ejemplo, de páginas en *Facebook* o de fotos en *Instagram*. Frases y apelativos como «a fregar», «no entiendo por qué os dejan tener wifi en la cocina», «te hace falta una buena polla», «putas» «amargadas», «feas», «gordas», «peludas», «asesinas» son sus herramientas para desmontarnos. No es nada nuevo: recordamos que todo eso ya se lo decían a las sufragistas hace dos siglos, y también por medio de imágenes. Son perpetuadores de sofismas como «el feminismo es como el machismo pero al revés», cuya intención es demonizar nuestro movimiento y extender la ridícula falacia de que el feminismo pretende instaurar un terrible matriarcado a través del cual llevaremos a cabo nuestra *vendetta*.

- El **Ilustrador/Iluminador**: Las compañeras anglosajonas también tienen su neologismo para referirse a ellos: *mansplaining*. Ignora las capacidades y la inteligencia de las mujeres en asuntos que nos competen a nosotras. Son la encarnización del paternalismo y la condescendencia. Al menos diferencia «machismo» de «feminismo», pero insiste en que lo que «nosotras» hacemos no es feminismo, es hembrismo, esa palabra que se han inventado para criminalizar y deslegitimar el discurso y la acción feminista radical. El *troll* Ilustrador cree ser el Arcángel de la lucha antipatriarcal, la ignorada Casandra que pronostica al movimiento feminista «que por ese camino no vamos bien», «que no conseguiremos nada». Prefiere usar el aséptico término «igualdad», porque «feminismo», según él, no es inclusivo y resulta «sexista». Muchas veces manifiesta su queja en torno a los espacios no mixtos feministas aludiendo a que estos colectivos o reuniones «discriminan». No deja de resultar un acto de cinismo que cuando estos lugares son mixtos nunca aparezca.
- El **Custodio**: Resentido y separado o divorciado. Su bandera es la derogación de la ley contra la violencia de género, pero solapa su verdadera lucha con su empecinamiento en que le den la custodia



compartida de sus hijas e hijos. Han popularizado el término «feminazi», pero nosotras, en un acto de resignificación nos lo hemos apropiado y hemos aprendido a neutralizar sus ataques, muchas veces respaldados por figuras como la de Arturo Pérez Reverte. Hablan sobre feminismo pero no lo nombran, sustituyéndolo por el concepto «ideología de género» para así demostrar que diferencian el feminismo benévolo y admisible del radical y separatista. Sus ataques van dirigidos a las medidas legales en materia de igualdad, a los avances conseguidos o hacia los que podrían conseguirse. Arremeten contra el sistema legal, porque es la legalidad la que mantiene el orden social *a fortiori*. Por ello son también detractores de leyes favorables al aborto y al matrimonio entre personas del mismo sexo. Personifican el machismo de siempre adecuado a las condiciones sociales y políticas de ahora. La voz de estos grupúsculos ha sido llevada al Parlamento por medio de partidos como UPyD, más explícitamente, por el diputado Toni Cantó, que recordamos, tuvo que pedir disculpas por extender bulos sobre datos de violencia machista que le había proporcionado la asociación Feder.Gen. Hay otras corporaciones como Custodia Compartida, Projusticia, Ministerio de Equilibrio o Abuelos separados de sus nietos que se erigen como los templos del antifeminismo legalista. Tergiversan aspectos cuantitativos (por ejemplo, meten en sus estadísticas el número de suicidios entre hombres durante procesos de divorcio o separación) e instrumentalizan a las hijas e hijos para elaborar pueriles discursos victimistas y demagogos basados en el mito del Síndrome de Alienación Parental (SAP), término construido por el psiquiatra Richard Gardner y que surge en el contexto de la batalla por la custodia compartida (Escudero, Aguilar y De la Cruz, 2007, p. 285 [23])

- La «**Mujer macho**». En el *Manifiesto de Scum*, Valerie Solanas habla de las mujeres que conscientemente o no, colaboran con el heteropatriarcado. Las llama así: mujeres macho, aunque se refiere a ellas más a menudo como Niñas de Papá: «agradables, pasivas, que lo aceptan todo, “cultas”, corteses, dignas, controladas, dependientes, asustadas, estúpidas, inseguras y que buscan aprobación; «(...) demasiado cobardes para admitir que un hombre, y también Papá, es algo espantoso (...)» (Solanas, 2011, p.66). Podemos quedarnos con estos apuntes de Solanas o pensarlas como la personificación del sujeto oprimido de la violencia simbólica teorizada por

Bourdieu: aquella que asimila la dominación masculina y que con su sumisión y colaboración no volitivas se vuelve partícipe directa en la construcción de su inferioridad social, cultural y política. «Crea de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre» (Bourdieu, 2000, p.49). La *mujer macho* o «Niña de Papá» actúa como troll defensor de algún varón de su familia que ha sido acusado —supuestamente «en falso»— por violencia de género. Afirma que le damos vergüenza y muchas dicen que ellas sí son feministas porque quieren la igualdad, sin embargo lo que nosotras hacemos es «feminazismo». Algunas son portavoces de grupos como «Otro feminismo es posible» y aunque nosotras sepamos que las conductas patriarcales no tienen legitimidad por mucho que las enuncie una mujer, el hecho de que este tipo de discurso sea elaborado por sujetos femeninos aporta cierta credibilidad al despliegue argumental neomachista.

5.5. Políticas de censura en *Facebook* y otras redes sociales hegemónicas

Las políticas de privacidad de *Facebook* y otras redes hegemónicas, la falta de transparencia informativa en los contratos de registro, el tráfico de datos personales de lxs usuarixs, la censura o el control que ejercen, en ocasiones, sobre nuestra propia intimidad, son elementos que nos generan conflictos a la hora de usar estas multinacionales de las comunicaciones. Existen propuestas y acciones *hackfeministas* que nos interpelan apostando por un Internet no privativo, libre, colectivo y seguro a través de instrumentos como servidores propios, plataformas activistas como N-1 o *rise-up* y, por supuesto, software libre. También se están dando debates sobre si hay que okupar o no estos macrolugares donde pasan tantas cosas, sobre si «*las herramientas del amo no desmontarán la casa del amo*», como dijo Audre Lorde (2007). *Facebook*, la red social más hegemónica no es nuestro medio preferido, pero *Memes* está (estaba) ahí, y era el lugar en el que se daban la mayoría de los debates e interacciones, donde el alcance era mayor. Este «jardín amurallado» dio mucho que hablar (y gritar): Un día encendemos el ordenador, entramos en *Facebook* y la red social nos avisa de que para que podamos acceder a nuestras cuentas tenemos que eliminar contenido que hemos publicado en nuestra página *Memes Feministas* porque «*infringe sus normas comunitarias*». Ya nos había sucedido en anteriores ocasiones y nunca pudimos saber quién

o quienes denunciaban las publicaciones. No sabemos si lo que molesta es la imagen, el texto que la acompaña o ambos. Lo que sí dedujimos es que, esta vez, las denuncias fueron colectivas porque escasos días después nos cerraron la página.

Otros espacios que denuncian y visibilizan la violencia heteropatriarcal en Facebook como *Feministas Ácidas*, *Bollo Sapiens* o *Feminismo Tocapelotas* también fueron objeto de censura y cierre. Como suele pasar en las redacciones contractuales, quien hace la ley hace la trampa. Durante la lectura de las normas comunitarias de Facebook, podemos ver que el propósito de estas reglas es «nivelar los intereses y las necesidades de un público mundial». Nos llama la atención el punto «Lenguaje que incita al odio»: «Facebook no permite el lenguaje que incita al odio, aunque diferencia entre el discurso serio y el humor». La seriedad, el discurso y el humor *hegemónicos*, aunque no lo especifique. Tanto *Memes Feministas* como los sitios cibernéticos de otras compañeras siempre han pretendido hablar de asuntos tan serios como la violencia machista con comedido sentido del humor. Dependiendo de qué tratamos podremos más o menos parodiar (por ejemplo a partir de la autodefensa), o directamente denunciar y visibilizar el hecho que sea. ¿Hombres con cargos públicos pueden hacer publicaciones de falsas estadísticas acerca de los feminicidios en el estado español y a nosotras se nos impide poner la imagen de una mujer menstruando acompañada de la frase: «Mancho y no me doy asco»? En esta entrada de la web de *No quiero tu piropo*, una captura de pantalla nos enseña la notificación de que un dibujo sobre masturbación femenina ha sido borrado y en otra nos muestran el enlace de un artículo de *El País* que trata sobre feminismo de los 70 y que por lo que se ve, también «infringe sus normas comunitarias». En su listado de leyes continúan diciendo que no permiten ataques a nadie «por su raza, grupo étnico, nacionalidad, religión, sexo, orientación sexual, discapacidad o enfermedad». Resulta también llamativo que cuando nos disponemos a denunciar una página o publicación y piden que expongamos los motivos, no se especifique «violencia machista», «violencia sexista» o similar. Tampoco apuntan que los motivos puedan ser raciales o étnicos. Así, si no aparece el concepto para señalar el tipo de violencia que se ejerce contra uno o varios grupos de personas por ser «lo otro», lo «diferente» no existe. Otra de las pautas de la policía de Facebook que debemos aprender si queremos continuar siendo usuarias de esta red social, es la que advierte acerca de «Desnudos y pornografía»: «También marcamos límites a la exhibición de desnudos». Facebook, aunque no lo concrete, se refiere a que las mujeres no pueden

enseñar los pezones. Sobre todo cuando esos cuerpos de mujeres tienen un fin subversivo. Eliminar fotos con nuestros pechos destapados cuando nos hemos reapropiado del cuerpo es la reprimenda por escapar del yugo del heteropatriarcado; por no servir al sistema con nuestras tetas. Una idea es la desnudez (*nakedness*) y otra el desnudo (*nudity*). Estar desnuda es estar sin ropa, no hay más. Cuando un cuerpo desnudo se torna «un desnudo» es preciso que éste se vea como un objeto (Berger, 2012, pp.61-62). Esta consideración reificada del cuerpo tiene que existir para los censores machistas ya que resulta el motor de su mirada hipersexualizante. El *estar desnudas* de las mujeres tiene la consideración de pureza y liviandad que sí posee un cuerpo masculino desnudo. Como sabemos, no somos sujetos hegemónicos; no somos lo neutro, no somos la medida de nada. Nuestro cuerpo sin ropa siempre se trata de una exhibición que debe ser moralmente castigada. Recientemente ha tenido lugar en esta red social una campaña contra la censura que ellxs imponen llamada «No te preocupes, son pezones de hombre» ideada por el grupo artístico Girl Power.

«Respetamos el derecho a compartir contenido personal, tanto si se trata de fotografías de una escultura, como el David de Miguel Ángel, o de fotos familiares de un bebé amamantando». El David sí, pero la fotografía "L'Etude du Nu" de la artista francesa Lauren Albin Guillot expuesta en el museo parisino Jeu de Paume, no. Ni el retrato que captó la cámara del italiano Benya Acame a la modelo Malú Galeote en la que posa tras someterse a una mastectomía. Respecto al apunte que hacen de los bebés amamantando, ha sido tal la sucesión de prohibiciones de este tipo de imágenes que la indignación colectiva ha desatado lo que llaman «efecto Streisand». Y es que si tocan a una, nos tocan a todas: a más represión, crecen las reivindicaciones propagándose como la pólvora y el censor no solo no consigue su objetivo, sino que provoca la resolución contraria. Esto fue lo que ocurrió hace escasas semanas cuando la bloguera española Nohemí Hervada publicó una foto en la que aparecía un grupo de madres dando el pecho a sus hijxs. Facebook la eliminó inmediatamente y la reacción ante tal acto censor, antidemocrático y —digámoslo— de ignorancia fue la *#RevoluciónBlanca*. La red *Instagram*, propiedad de Facebook desde septiembre de 2012, también censura imágenes de mujeres amamantando, como le ocurrió a Amy Woodruff hace pocos meses. En este artículo citamos algunas de las damnificadas, pero hay muchísimas más. Una noticia de *La República* recoge estas palabras al respecto de Lola Banos, directora de comunicación de Facebook: «La red

social no está en contra de la lactancia materna, ya que lo consideramos algo precioso y natural. Sin embargo, las imágenes que muestran un pecho al aire violan nuestra política de desnudo». En realidad, Facebook ni siquiera tiene en cuenta las medidas al respecto de cada país en cuestión. Toda aquella o aquel que sea usuari@ de esta red social puede denunciar cualquier fotografía porque le parezca «dañina» u «ofensiva». Teniendo en cuenta que el mundo cibernético es igual de machista —o más, por eso del anonimato y las distancias— que el mundo «real», denunciar publicaciones y páginas de feministas y reportar supuestos problemas que ocasionan sus páginas está a la orden del día. La homofobia, la lesbofobia y la transfobia también tienen permiso para habitar *Facebook*. Hace escasas semanas, la italiana Carlotta Trevisan encontró su perfil desaparecido porque se negó a retirar una foto de dos mujeres besándose porque violaba las reglas sobre «desnudos y pornografía». La doble moral es descarada: se permiten fotografías e ilustraciones de cuerpos femeninos erotizados, expuestos, vulnerabilizados y puestos al servicio de la cultura de la violación, pero dos mujeres besándose perjudica, según ellos, a la comunidad de *Facebook*.

Lejos de parecer *antisex*, lo que cuestionamos es el significado y uso de estas imágenes. El problema no es un pezón, ni la sangre, ni el tono militante de muchas de nosotras escribiendo. El problema es que el pezón del cuerpo de una mujer se considera obsceno y pornográfico per se, que la sangre es menstrual, es decir «propia de mujeres» y por ello hay que esconderla y que los textos que tecleamos —serios o humorísticos— son feministas. No es solo la ignorancia manifiesta al aplicar su política de igual manera a un fotograma de una película porno que a una imagen de una madre proporcionándole alimento a su bebé. No es que verdaderamente escandalice un pezón; es que cualquier uso que nosotras hagamos de nuestro cuerpo que rehúse la cosificación impuesta y normalizada por el heteropatriarcado, cualquier intento de fuga de este sistema, debe ser juzgado y condenado.

Son muchas las personas, asociaciones y colectivos que denuncian el antifeminismo y el conservadurismo claramente misógino de Facebook. Hildur Lilliendahl, una feminista islandesa decidió hacer capturas de pantalla de comentarios misóginos y machistas que encontraba por la red y hacer una página en Facebook llamada *Men who hate women* para publicarlos. Al poco tiempo un *troll* creó una página llamada *Men who hate Hildur Lilliendahl* y Facebook bloqueó la cuenta de la feminista durante 30

días. Las denuncias a *Facebook* por su antifeminismo llegan desde todas partes del mundo. En octubre del año pasado desactivaron la cuenta de Dana Bakdouni, una activista egipcia perteneciente al movimiento *The Uprising of Women in the Arab World* cuya «infracción» consistió en mostrar una foto de sí misma sin *hiyab* y exponer por qué estaba a favor de la no discriminación de las mujeres en su país. Las activistas de este grupo, residentes en países como Yemen, Egipto, Túnez, Argelia, Líbano o Palestina afirman que la clara intención de estas normas de uso es acallar su revolución.

5.6. El desalojo y las otras *okupaciones*

El día 29 de diciembre de 2013, ¡zas! «Se ha cancelado la publicación de tu página». *Memes Feministas*, después de eliminaciones múltiples de imágenes y denuncias repetitivas de *machirulos* ya no estaba en Facebook. Se recurrió esta cancelación el mismo día pero aún no hemos recibido noticias. Después de 10 meses y medio de existencia, a Memes le queda el blog, su perfil de *twitter* @MemesFeministas, y las ganas.

A un año justo de la creación de la página censurada, aún no sabemos si la volveremos a crear. A parte de los debates internos en torno a la pertinencia del uso de *Facebook*, la efectividad o los riesgos, el trabajo que implica hacerlos, crear los textos y, sobre todo, gestionar la página (comentarios, discusiones, bloqueo de *trolls*) y la escasez de tiempo para dedicarnos a ello, en este contexto de vidas locas y precarias, nos lo ponen difícil. No renunciamos, por supuesto, a la consigna «Un



desalojo, otra okupación», pero también defendemos a quemarropa la necesidad de un activismo sostenible, de cuidarnos, de mesurar las energías, de escucharnos y de elegir bien los tiempos para emprender procesos e implicarnos en ellos de forma comprometida.

Así que en esas estamos, respirando, riéndonos a carcajadas y dándonos tiempo para retomar, si así lo deseamos, el cachondeo feminista en la red.

Bibliografía

Berger, J. (2012) *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili

Lorde, A. (2003) *La hermana, la extranjera*. Audre Lorde. *Artículos y Conferencias*. Madrid: horas y HORAS la editorial

Solanas, V. (2011) *Manifiesto SCUM*. Barcelona: Her-Story

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama

CAPÍTULO 6

Hacia una conciencia feminista

Anna Velasco Martínez

6.1. Introducción

El feminismo es uno de los movimientos sociales y políticos que más ha contribuido en el avance de la justicia social en la historia reciente (Kymlicka, 1995). Los diferentes feminismos han luchado a lo largo de la historia para revolucionar el ámbito legal y normativo, la economía, el mercado laboral, la educación y el espacio privado, entre muchos otros. Sería puro cinismo negarle al feminismo su contribución para con la justicia social. Y nuestra democracia no se entendería si no recurriéramos a las luchas feministas. Es más, como define Amelia Valcárcel (2008:75) «una democracia cuando funciona, es feminista». Sin embargo, el feminismo ha sido y continúa siendo un movimiento invisibilizado, denostado y estigmatizado (Cowan, Mestlin, & Masek, 1992; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004) que ha levantado un sinnúmero de opiniones.



Analizando la actual arena acerca del movimiento feminista, se dice que hoy vivimos en una era post-feminista. El post-feminismo¹ es una estrategia por la cual se desacreditan las luchas feministas, se desvinculan sus logros del progreso social y, en definitiva, «se deshace el feminismo» (McRobbie, 2004:255) a la vez que se esparce la idea de que ya nos encontramos en una época en la que todo el mundo dispone de los mismos derechos, del mismo poder y de igualdad (Scharff, 2009). Este hecho provoca que el feminismo se vea como un movimiento redundante y anclado en el pasado innecesario para nuestra sociedad democrática. McRobbie (2004) señala que en pocos años ha habido un cambio en la relación a la actitud de la juventud con el feminismo. Mientras que en los años noventa el feminismo se observaba a una distancia prudencial, era algo ajeno, un tanto desconocido y la gente no osaba opinar abiertamente sobre él, hoy en día la juventud muestra de forma explícita un rechazo hacia el feminismo. Sin embargo, juega en ello un doble rasero; a pesar de que el movimiento se rechaza de forma explícita, existe una clara defensa de la igualdad de sexo por la juventud (McRobbie, 2004; Scharff, 2009). Esta

1. Para más información sobre esta estrategia de descrédito del feminismo, o *backlash*, consúltense Faludi (1992) o McRobbie (2004).

«paradoja» (Scharff, 2009:22) es la que se toma como referencia en los conocidos discursos que contienen la frase «no soy feminista pero...». A través de los cuales se afirma la creencia de que hombres y mujeres somos iguales, pero a su vez, se aplasta el discurso feminista (como si la defensa y protección de la igualdad de sexos y de géneros no estuviese directamente relacionado con un planteamiento feminista).

6.2. Juventud y feminismo

Actualmente dentro del movimiento feminista preocupa la relación postfeminista que la juventud parece mostrar hacia el feminismo. Hay cierto quórum, tanto a nivel nacional como internacional, en que las nuevas generaciones, se apartan del movimiento feminista. Esta distancia que nuestros y nuestras jóvenes toman se debe a un imaginario social del feminismo mucho más complejo de lo que se pensaba con anterioridad.

Según un estudio en profundidad acerca de los elementos que configuran las actitudes hacia el feminismo, éstas se nutren de cinco dimensiones:

Relación con los roles de género

Bajo el paraguas patriarcal se dibuja un patrón de comportamiento marcado por un binarismo de género y de sexos. Estos decálogos corresponden a cómo debe ser, cómo debe sentir, cómo debe comportarse, qué expectativas debe tener, qué fantasías debe tener cada sexo desde una mirada heteronormativista. Los estereotipos y roles de género heteronormativos son los que vinculan de forma inseparable el supuesto contínuum sexo/género/deseo (Chambers, 2007). Son innumerables la cantidad de investigaciones que se han realizado midiendo el impacto estos constructos en la juventud. Si nos centrásemos en uno de los más recientes y que concuerda con los resultados de muchas investigaciones anteriores, García-Pérez (2011) obtuvo que la juventud actual presenta un grado insuficiente de conocimientos básicos sobre el género y, por lo tanto, se ciñe a los estereotipos preestablecidos sin una mirada crítica al respecto.

Relación con las discriminaciones de género

La juventud de hoy vive, según lo denomina Amelia Valcárcel (2008) bajo el «espejismo de la igualdad». En pleno s. XXI el Estado del Bienestar y las conquistas legales y sociales de los años de democracia han ayudado

a establecer la creencia, en estas nuevas generaciones, que la igualdad está ya conseguida. Por lo tanto, en este contexto la juventud ha crecido con la idea de que las discriminaciones de género ya no existen en su entorno. Manifiestan firmemente que nunca las han sufrido y se creen inmunes a sufrirlas en un futuro (Aronson, 2003; Scharff, 2009).

Relación con los objetivos feministas

A pesar de que *«no existe un movimiento feminista con un conjunto unitario de objetivos»* (Whelehan, 1995:1) es necesario reconocer las contribuciones del feminismo a lo largo de la historia, así como tener conciencia de qué luchas ocupan hoy en día al movimiento. Para poder valorar el movimiento feminista es necesario conocer su peso en el pasado, el presente y el futuro. Si nuestra juventud ignora su influencia (Simón Rodríguez, 2008), se hará difícil fomentar el reconocimiento y respeto hacia el movimiento. Y, a su vez, si no es consciente de su agenda y reivindicaciones actuales difícilmente desarrollará unas actitudes positivas hacia éste o se unirá a él.

Relación con la acción colectiva

Es conocida la fuerte desconexión que la juventud actual tiene con la acción colectiva (en general, no sólo la feminista). El ideario neoliberal ha calado profundamente en nuestras nuevas generaciones y el individualismo impera hoy en día. Los éxitos se atribuyen a la responsabilidad individual y si se vive bajo la creencia de un panorama igualitario (como veíamos anteriormente al confirmar que la juventud no se detectaba las discriminaciones de género) basado en la meritocracia; por lo tanto, si se fracasa es porque uno/a no se ha esforzado lo suficiente (Scharff, 2009). Esta focalización en la responsabilidad individual refuerza la idea de que la acción colectiva ya no tiene prácticamente utilidad en nuestro contexto. Y las discriminaciones de género, por su carácter estructural y profundo difícilmente se superarán con el esfuerzo individual. Por lo tanto, esta desconexión de la juventud con la acción colectiva fomentará el no desarrollar actitudes positivas hacia un movimiento colectivo como el feminismo (Nelson et al., 2008).

Relación con la evaluación del feminismo

Son muchos los factores que determinan la evaluación que la juventud hace del feminismo. Desde la influencia de los medios de comunicación

(McRobbie, 2004), el desconocimiento del término y su significado, la asociación del feminismo con el estereotipo de ser personas agresivas y amargadas, o la creencia de que el feminismo es un movimiento exclusivo de mujeres, o hasta de mujeres lesbianas (Anderson, Kanner, & Elsayegh, 2009; Kamen, 1991; Robnett, Anderson, & Hunter, 2012; Roy, Weibust, & Miller, 2007; Twenge & Zucker, 1999). Si la juventud no ha recibido información sobre qué es el feminismo y los medios de comunicación ofrecen una imagen negativa y estereotipada del movimiento es difícil que la juventud juzgue de forma positiva al movimiento.

Estas cinco dimensiones configuran el imaginario que la juventud tiene hacia el feminismo. Éste sería el de jóvenes con poca capacidad para detectar roles heteronormativos y discriminaciones de género, sin conocimiento de la lucha y agenda feminista, sin interés por la acción colectiva y con una visión estigmatizada del movimiento. Dado este breve retrato de los rasgos que determinarían la imagen de la juventud hacia el feminismo, es de entender que muestren poca cercanía o estima hacia el movimiento feminista.

A pesar que siempre hay sectores que se manifiestan abiertamente como antifeministas, la mayoría de personas tiene un discurso neutro y distante hacia el feminismo, que se traduciría en la afirmación antes mencionada de «no soy feminista pero...» normalmente seguido por «estoy a favor de la igualdad», «creo que las mujeres podemos llegar a conseguir lo que queramos», etc. (Webber, 2006; Williams & Wittig, 1997; Zucker, 2004).

Pero, ¿por qué se da este alejamiento hacia el movimiento feminista? Ya situada la relación de la juventud con las actitudes hacia el feminismo, otro constructo estrechamente vinculado con el feminismo es la identidad feminista ¿qué vínculo que establece entre la identidad feminista y la juventud?

La identidad feminista es más compleja de lo que a simple vista parecería. Hablando de la juventud y basándonos en los estudios al respecto, la identidad feminista va más allá de ser «feminista» (identificarse como tal) o «antifeminista» (rechazar la etiqueta). Según las investigaciones acerca de la identidad feminista de la juventud, aproximadamente el 70% de las diferentes muestras participantes se situarían en una tercera categoría; las personas «nonlabelers» (Zucker, 2004). Este colectivo mayoritario sería el que nos respondería con la frase de «no soy feminista, pero...». A su vez, dentro de este gran bloque de personas existirían dos nuevos grupos: las personas «casi-feministas» y las personas «neoliberales». Éstas últimas son

personas que difícilmente llegarán a ser feministas, puesto que no creen en las desigualdades de género, o bien las ven como algo muy lejano y ajeno. Son personas con un discurso neoliberal muy integrado así que verdaderamente creerán que con esfuerzo individual podrán superar cualquier dificultad que encuentren, si se llega a dar el caso. Por otro lado, las personas «casi-feministas» son conscientes de las discriminaciones de género existentes en el panorama actual, pero algún motivo les frena identificarse como feministas (como podrían ser los ejemplos que hemos visto en relación a las actitudes feministas: no conocer a fondo de qué trata el movimiento; no participar en ningún colectivo feminista; no disponer de un entorno que facilite esta identificación; etc.).

6.3. ¿Hacia una conciencia feminista?

Y aquí es donde aterrizamos en nuestro ámbito, la pedagogía. Desde que se implantó el Espacio Europeo de Educación Superior y los planes de estudios fueron reformulados en la Facultad de Pedagogía de la Universitat de Barcelona se ha llevado a cabo una asignatura optativa sobre cuestiones de género. Aquí es dónde, año tras año, hemos podido observar un patrón de desarrollo de la perspectiva de género que se vincula estrechamente con el paso de personas «nonlabelers» (tanto «casi-feministas» como «neoliberales») a personas con una identidad más cercana hacia el feminismo y con actitudes más positivas hacia este.

El hecho de estar contextualizadas en una carrera de Ciencias Sociales y configurar una asignatura optativa ya es un factor que puede determinar (como diría Renzetti, 1987) que las personas participantes sean más cercanas a las cuestiones feministas y de género (es una asignatura optativa, por lo tanto quien se matricula a esta asignatura es porque tiene interés en ella). Sin embargo, al inicio de curso observamos cómo la gran mayoría de alumnado desconoce las temáticas de género y más aun al movimiento feminista. No obstante, que a través del semestre en el que se configura la asignatura hemos observado un proceso a través del cual se desarrolla la perspectiva de género:

Fases del proceso	Explicación	Contenidos trabajados	Desarrollo de actitudes e identidad feminista
Adquisición de una conciencia de género	El primer nivel se sitúa en un desarrollo a un nivel cognitivo. Conocer los conceptos básicos, dar nombre a situaciones de discriminación. Este saber identificar es el primer paso.	Trabajo de: Roles de género Discriminaciones de género	Actitudes ambivalentes hacia el feminismo
Adquisición de una conciencia crítica en género	Cuestionamiento personal sobre la internalización y perpetuación de estereotipos de género (Giraldo y Colyar, 2012). Detección en uno/a mismo/a de ideas, prejuicios y comportamientos que reproducen estereotipos y roles heteronormativos de género.	Trabajo de: Roles de género Discriminaciones de género Objetivos feministas	Inicio del desarrollo de unas actitudes positivas hacia el feminismo
Elaboración de propuestas de cambio en la propia vida	Se caracteriza por la toma de decisiones para modificar los aspectos detectados en el anterior nivel. La complejidad de este paso es mayor puesto que no sólo se precisa de conocimiento y de mirada crítica, sino de estrategias de actuación, el dotarse de herramientas para modificar la propia vida. Este nivel también pide de un compromiso para con transformación de la realidad y la toma de conciencia de estar actuando en pro de un bien común.	Trabajo de: Roles de género Discriminaciones de género Objetivos feministas Evaluación del feminismo	Actitudes positivas hacia el feminismo Aumentan las probabilidades de desarrollar una identidad feminista
Comprensión del carácter diásporo de la perspectiva de género	Finalmente, este último paso observado en el alumnado se caracteriza por haber transformado las propias vidas aplicando la perspectiva de género, pero aun más, sintiendo la necesidad de transferir esta perspectiva a otros contextos: familiares, amistades, lugar de estudios, de trabajo, etc. Es la toma de conciencia de que se puede actuar en forma de cascada, de que la justicia social y la perspectiva de género se deben fomentar día a día y de forma colectiva.	Trabajo de: Roles de género Discriminaciones de género Objetivos feministas Acción colectiva Evaluación del feminismo	Actitudes positivas hacia el feminismo Alta probabilidad de desarrollar una identidad feminista

Tabla 2. Fases y contenidos del proceso de adquisición de una perspectiva de género

El alumnado inicia la asignatura con un vago conocimiento de las temáticas de género, y no sólo la termina con cierto dominio de ellas, sino que la gran mayoría termina desarrollando unas actitudes positivas hacia el movimiento, así como algunas personas terminan identificándose con el mismo y, en menor medida, hay casos de personas que se unen a algún colectivo feminista. Estos últimos son casos excepcionales, pero lo que sí nos atrevemos a aventurar es que la mayoría del alumnado termina la asignatura siendo «casi-feminista» (como hemos podido recoger en sus evidencias de evaluación y en sus encuestas finales). Los dos fragmentos siguientes corresponden a algunos ejemplos de sus testimonios.

«Realmente me doy cuenta que me ha cambiado la manera de ver el mundo y me está repercutiendo muy positivamente en mi día a día» (M18)

«Finalmente puedo concluir que esta asignatura no termina aquí, porque todo lo aprendido en ella continuará viviendo en mí durante el resto de mi vida. Cuando aprovechas lo que te enseñan y lo transformas en tuyo, es cuando la educación toma sentido» (T6)

6.4. Conclusiones

Como hemos demostrado a lo largo de estas páginas el feminismo sigue siendo a día de hoy un movimiento social poco respaldado por la juventud. Esta afirmación se justifica en un inicio por el imaginario negativo que la juventud tiene acerca del feminismo que se sustenta en la falta de conciencia crítica de los roles de género, el espejismo de la igualdad, ignorar las luchas y conquistas del movimiento, la falta de apoyo de la lucha colectiva y las evaluaciones estigmatizadas que recibe el movimiento. El hecho de tener unas actitudes negativas sobre el movimiento repercute en un alejamiento de la juventud hacia el movimiento, que a su vez se traduce en una falta de identificación con el mismo. Dentro de las categorías de identificación, según los antecedentes, una extensa mayoría de la juventud se situaría en la categoría de «nonlabeler». He aquí donde podemos propiciar un cambio. La mayor parte del colectivo «nonlabeler» lo es por desconocimiento del movimiento y, lo más probable es que con un poco de información acaben desarrollando unas actitudes positivas hacia el mismo y creen una identidad más próxima a éste. Se hace patente la necesidad, respaldada por el margo legal (LO 1/2004, 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género; LO

3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres), de la formación con y en la perspectiva de género para desarrollar en el alumnado un conocimiento y el acercamiento al ideario del movimiento feminista y, por otro lado, dotar de herramientas en perspectiva de género para que puedan integrar la conciencia feminista en las propias vidas y desarrollar un compromiso activo con la justicia social. «Numerosos estudios han destacado la gran influencia positiva que prestan los cursos de estudios de género para sensibilizar a la juventud y posibilitar que presenten una visión más crítica y una actitud transformadora hacia la sociedad» (Donoso-Vázquez & Velasco-Martínez, 2013:77).

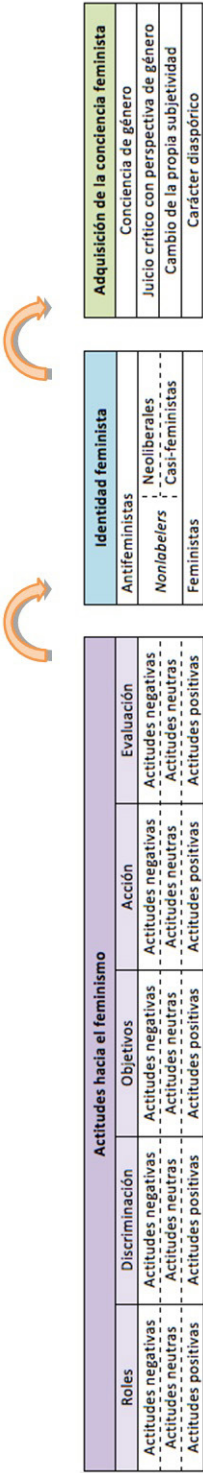


Tabla 3: Tipologías de actitudes e identidades feministas y proceso de adquisición de la conciencia feminista

Bibliografía

- Anderson, K. J., Kanner, M., & Elsayegh, N. (2009). Are feminists man haters? Feminists' and nonfeminists' attitudes toward men. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 216–224.
- Aronson, P. (2003). Feminists or «Postfeminists»? Young women's attitudes toward feminism and gender relations. *Gender & Society*, 17(6), 903–922.
- Chambers, S. (2007). «An incalculable Effect»: Subversion of Heteronormativity. *Political Studies*, 55, 656–679.
- Cowan, G., Mestlin, M., & Masek, J. (1992). Predictors of feminist self-labeling. *Sex Roles*, 27(7/8), 321–330.
- Donoso-Vázquez, T., & Velasco-Martínez, A. (2013). ¿Por qué una propuesta de formación en perspectiva de género en el ámbito universitario? *Profesorado. Revista de Currículum Y Formación Del Profesorado*, 17(1).
- García-Pérez, R., Rebollo, M. A., Vega, L., Barragán-Sánchez, R., Buzón, O., & Piedra, J. (2011). El patriarcado no es transparente: competencias del profesorado para reconocer desigualdad Patriarchy is not transparent: Teachers' Abstract. *Cultura Y Educación*, 23(3), 385–397.
- Kamen, P. (1991). *Feminist fatale: Voices from the «twentysomething» generation explore the future of the «women's movement.»* New York: Donald I. Fine.
- Kymlicka, W. *Filosofía política contemporánea: una introducción* (1995). Barcelona: Ariel.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial del Estado, nº 313 de 29/12/2004, Referencia: BOE- A-2004-21760 (pp. 42166-42197). Retrieved October 24, 2011, from http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?id=BOE-A-2004-21760

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. Boletín Oficial del Estado, nº71 de 23 de marzo de 2007, pp. 12611-12645. Retrieved October 3, 2014, from <http://www.boe.es/boe/dias/2007/03/23/pdfs/A12611-12645.pdf>

McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4(3), 255–264. doi:10.1080/1468077042000309937

Nelson, J. A., Liss, M., Erchull, M. J., Hurt, M. M., Ramsey, L. R., Turner, D. L., & Haines, M. E. (2008). Identity in action: Predictors of feminist self-identification and collective action. *Sex Roles*, 58, 721–728.

Renzetti, C. M. (1987). New wave or second stage? Attitudes of college women toward feminism. *Sex Roles*, 16(5/6), 265–277.

Robnett, R. D., Anderson, K. J., & Hunter, L. E. (2012). Predicting Feminist Identity: Associations Between Gender-Traditional Attitudes, Feminist Stereotyping, and Ethnicity. *Sex Roles*, 67(3-4), 143–157. doi:10.1007/s11199-012-0170-2

Roy, R. E., Weibust, K. S., & Miller, C. T. (2007). Effects of stereotypes about feminist on feminist self-identification. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 146–156.

Scharff, C. M. (2009). *Young women's dis-identification with feminism: negotiating heteronormativity, neoliberalism and difference*. London School of Economics and Political Science.

Simón Rodríguez, M. E. (2008). *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Mujeres (p. 246). Madrid: Narcea.

Twenge, J. M., & Zucker, A. N. (1999). What is a feminist? Evaluations and stereotypes in closed- and opened-ended responses. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 591–605.

Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.

Webber, M. (2006). «I'm not a militant feminist!: Exploring feminist identities and feminist hesitations in the contemporary academy. *Atlantis*, 31(1), 57–65.

Whelehan, I. (1995). *Modern feminist thought : from the second wave to «post- feminism.»* Edinburgh: Edinburgh University Press.

Williams, R., & Wittig, M. (1997). «I'm not feminist but...»: Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37(11/12), 885–904.

Zucker, A. (2004). Disavowing social identities: what it means when women say, «I'm not a feminist, but....» *Psychology of Women Quarterly*, 28(4), 423–435.

VIOLENCIAS DE GÉNERO 2.0

Coordinadora:
Trinidad Donoso-Vázquez

Autoras:
Ana Burgos García
Trinidad Donoso-Vázquez
Ester García López
Elisa Mandillo Cabañó
Yendéh R. Martínez
Andrea Momoitio San Martín
Nieves Prado Soto
María José Rubio
Anna Velasco Martínez
Ruth Vilà Baños

IX Jornadas GrediDona



ISBN 978-8-494298-86-8



9 788494 298868